

MOSAICO

PURÚS MANU

Entrevista a
Julio Cusurichi

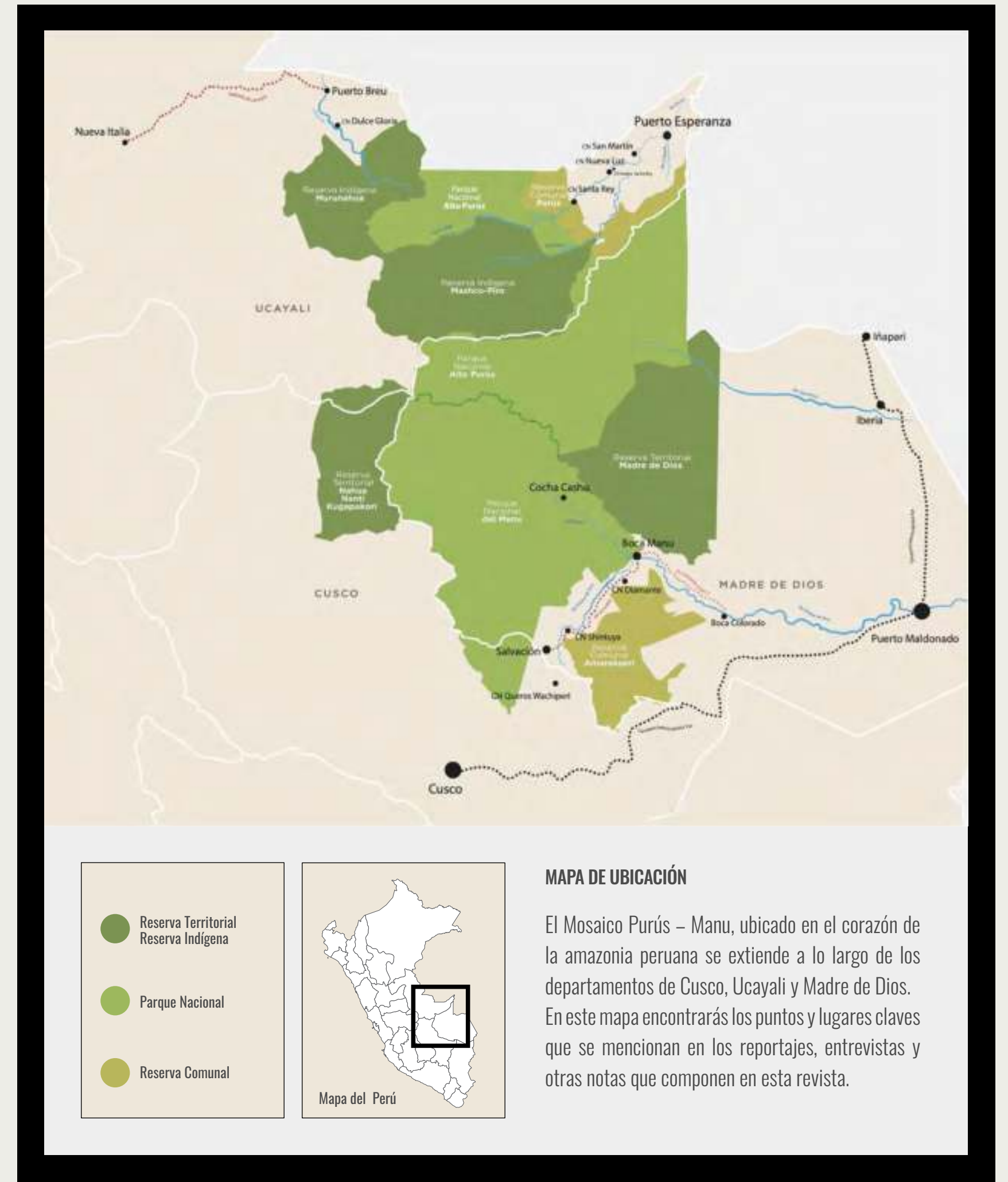
Purús - Manu:
Una visión
de paisaje

CINCO LUGARES
PARA CONOCER



Índice

1. Editorial: Purús - Manu: una visión de paisaje
2. Julio Cusurichi: “defendemos no solo a los indígenas sino el planeta”
3. Reserva Comunal Amarakaeri: despensa indígena amenazada
4. Río Tahuamanu: pesca sostenible y sin contaminación
5. ¿Qué leyes y normas protegen el Mosaico Purús - Manu?
6. Opinión: Purús - Manu: donde los gigantes se encuentran
7. Santa Rey: la comunidad que huyó de los indígenas en aislamiento
8. ¿Por qué aumentaron los encuentros con indígenas en aislamiento en Ucayali y Madre de Dios?
9. Cinco lugares para conocer la naturaleza, cultura e historia del Purús - Manu.
10. Rafael Pino: “con las áreas protegidas en Purús se da seguridad a las familias”
11. El huasaí: fruto ancestral y oportunidad económica en Purús
12. Opinión: El nuevo papel prioritario de la ciencia y la tecnología en el paisaje Purús - Manu
13. Cocha Cashu: más de 50 años al servicio de la investigación en la Amazonía
14. El ser humano: el mayor depredador de la taricaya



POR HAUKE HOOPS, DIRECTOR DE FZS PERÚ
DANILO JORDAN, COORDINADOR PAISAJE PURÚS DE FZS PERÚ

Purús - Manu: Una visión de paisaje

4.5 millones de hectáreas de bosques amazónicos que se extienden como un desafío. La conservación de la naturaleza de este territorio selvático en favor de los habitantes locales, nacionales y globales. La necesidad de una gestión participativa para un buen manejo de los recursos naturales de manera sostenible. Estos son solo algunos de los aspectos que confluyen en el desarrollo del proyecto “Conservación y consolidación de las áreas protegidas y las tierras indígenas en el interior del paisaje Purús - Manu” que a fines del 2021 llega a su cierre, después de cinco años. Este proyecto traduce intenciones globales, como aquellas de la reciente cumbre sobre cambio climático (COP26) hacia el nivel local, contribuyendo a la mitigación del cambio climático y la consecuente pérdida de biodiversidad, beneficiando al mismo tiempo a la población.



El Mono maquisapa (*Ateles chamek*) y el lobo de río (*Pteronura brasiliensis*) son dos de varias especies de fauna amenazada que habita dentro del Mosaico.

Para nosotros, la Sociedad Zoológica de Frankfurt (FZS), sumergirnos en esta iniciativa junto a la Sociedad Peruana de Derecho Ambiental (SPDA) y San Diego Zoo Global, guardaba razones inherentes a este espacio que comprende las zonas núcleo y las zonas de amortiguamiento del Parque Nacional Alto Purús, el Parque Nacional del Manu y la Reserva Comunal Purús, así como la Reserva Indígena Mashco Piro, la Reserva Indígena Murunahua y la Reserva Territorial Madre de Dios: en primer lugar, su alto grado de biodiversidad que la configuran posiblemente como una de las zonas de mayor diversidad de vida del planeta, albergando especies endémicas y otras en vías de extinción, tanto de fauna como de flora, como el lobo de río.



En segundo lugar, su gran diversidad cultural, unida a una herencia ancestral difícil de calcular, representada por más de ocho etnias indígenas y más de 50 comunidades nativas que viven alrededor y al interior de las áreas naturales protegidas (ANP), siendo además uno de los últimos refugios de pueblos indígenas en aislamiento y contacto inicial (PIACI) de la Amazonía peruana; otra de estas razones responde a que este paisaje es considerado el bosque más grande y mejor conservado en el ámbito nacional, lo que no puede dejar de enorgullecernos. Finalmente, Purús - Manu conserva cabeceras de cuencas, origen de fuentes de agua de toda la Amazonía, brindando servicios ecosistémicos esenciales para el ser humano.

“Este paisaje es considerado el bosque más grande y mejor conservado en el ámbito nacional, lo que no puede dejar de enorgullecernos”.

Sin embargo, aun cuando este paisaje cuenta con un marco legal que le confiere una protección estricta, existen ciertas afectaciones (amenazas) que ponen en riesgo su existencia. Entre ellas, el impacto por la construcción de carreteras sin una planificación adecuada; la extracción minera ilegal, especialmente en la cuenca del río Pariamanu; el cambio de uso de suelo dirigido a cultivos legales agrícolas e ilegales (hoja de coca) que causa presión sobre el bosque y su consiguiente deforestación; y, por último, la extracción de recursos de forma indiscriminada que amenaza la sostenibilidad de los mismos, como la caoba o los huevos de taricaya, por poner un par de ejemplos.



El camino vecinal que ya une Boca Manu con Shintuya es una de las amenazas para la Reserva Comunal Amarakaeri.

Ante un panorama que parece azaroso por su complejidad, se erige el gran alcance del proyecto que es capaz de dilucidar oportunidades dentro de las dificultades. Y aquí queremos hacer hincapié en nuestra visión de paisaje, entendido este como un “gran todo” en el que no solo es primordial, sino imperativo, plantear una gestión integrada y participativa para su manejo. De allí que las estrategias generadas en estos cinco años se han basado en un enfoque multisectorial y multinivel, en las que el cimienta ha sido construir confianza para ser capaces de establecer redes de trabajo con diversos actores.

De este modo, ellos se han convertido en verdaderos protagonistas y portavoces del proyecto: Sernanp y Ministerio de Cultura como entidades directas encargadas de la administración de este territorio, gobiernos regionales y locales, municipalidades, diversas entidades estatales como las direcciones regionales de Producción y Educación de Madre de Dios, organizaciones indígenas como Fenamad y Feconapu, y por supuesto la población de las comunidades nativas y de zonas aledañas, porque finalmente son las personas las que generan los cambios, desde los más pequeños hasta los más significativos. Se trata de una responsabilidad compartida en la que la conservación y el manejo sostenible de recursos naturales descansa en una población concientizada y participativa, que también disfruta del bosque y de lo que este le ofrece. Por esto, quizá nuestro mayor logro en este camino ha sido la puesta en valor de los beneficios de esta ANP; es decir, darlos a conocer como una oportunidad única de desarrollo para las poblaciones locales.

“Queremos hacer hincapié en nuestra visión de paisaje, entendido este como un ‘gran todo’ en el que no solo es primordial, sino imperativo, plantear una gestión integrada y participativa para su manejo”.

Cada una de nuestras acciones aspira a extenderse en el largo plazo e ir generando y sentando las bases para una transformación cada vez más dinámica. Por tanto, ante el cierre del proyecto, no podemos dejar de preguntarnos qué desafíos enfrentamos de aquí en adelante. Indudablemente deseamos consolidar lo avanzado. Es decir, comprometer e involucrar aún más a los actores para continuar estableciendo conexiones; crear medios de vida sostenibles para la población a través de la investigación, priorizando posibles productos y el acceso a mercados; o contribuir a que los y las jóvenes, a través de la educación, conozcan el valor de su medio ambiente, único en el mundo; entre otros. Y, así, la naturaleza permanecerá incólume gracias a una gestión del manejo integral del paisaje Purús – Manu que sea sostenible para el bienestar de la población local y global.



Comunidad Nativa Santa Rosa de Huacaria, en Cusco.

Julio Cusurichi: “Defendemos no solo a los indígenas sino el planeta”

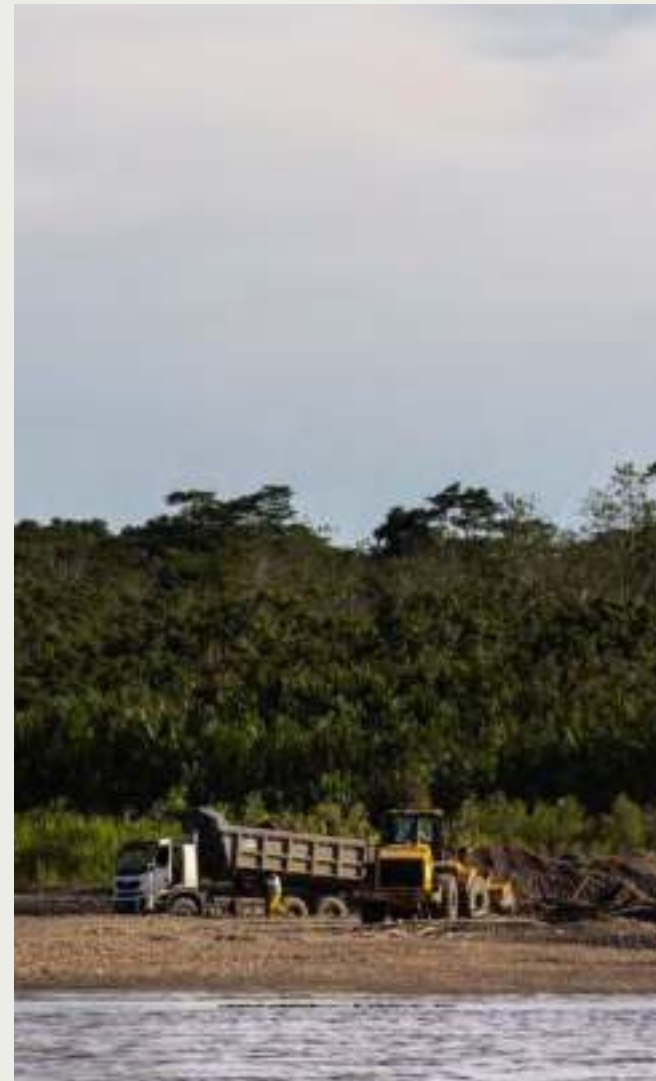
PRESIDENTE DE FENAMAD RESALTA DIVERSAS AMENAZAS QUE EXISTEN DENTRO DEL PAISAJE PURÚS MANU QUE PONEN EN PELIGRO ESPECIALMENTE A LOS PUEBLOS INDÍGENAS EN AISLAMIENTO.

El Paisaje Purús – Manu es un espacio con uno de los niveles más altos de biodiversidad del planeta, pero también es una zona donde habitan diversas comunidades indígenas desde tiempos ancestrales. Asimismo, este corredor de biodiversidad y cultura viva también es el hogar de pueblos indígenas en aislamiento y contacto inicial (PIACI), quienes después de la época del caucho –según indica el Ministerio de Cultura (Mincul)– decidieron huir al bosque para alejarse de los maltratos a los que fueron sometidos.

Pese a estas características, este paisaje aún mantiene amenazas que ponen en riesgo estos valores naturales y culturales. Algunas de estas están ligadas a actividades extractivas como la minería ilegal y la tala, pero también a otras como las carreteras no planificadas, la agricultura migratoria y también el narcotráfico. Conversamos con Julio Cusurichi, presidente de la Federación Nativa del Río Madre de Dios y Afluentes (Fenamad), para conocer cómo los pueblos indígenas están enfrentando las actividades ilegales y qué falta para mejorar la gestión de estas áreas.



Julio Cusurichi concede una entrevista para la televisión europea con motivo de la visita del papa



Las maquinas trabajan sin parar frente a Boca Manu, la carretera conecta este pequeño pueblo con Cusco.



Un árbol de castaña es lo único que queda en pie en esta chacra al borde de la carretera Interoceánica.



Agosto y setiembre son los meses donde ocurre la mayor parte de las quemas por ser los meses más secos.

DESDE EL PUNTO DE VISTA DE LAS ORGANIZACIONES INDÍGENAS, ¿POR QUÉ ES IMPORTANTE PROTEGER EL PAISAJE PURÚS – MANU?

Es muy importante la protección de estos espacios porque no solo se encuentra una gran biodiversidad, sino también están los pueblos indígenas en aislamiento, quienes son hermanos altamente vulnerables. También existen pueblos indígenas circundantes como los yines, amahuaca, entre otros, que viven en esta zona que son sus territorios ancestrales.



La ciudad de Puerto Maldonado, donde está ubicada la oficina de FENAMAD

¿QUÉ TIPO DE AMENAZAS PONEN EN PELIGRO A ESTOS PUEBLOS?

La Fenamad con algunos aliados hemos estado dando a conocer diversas amenazas. Una de ellas está relacionada con la pretensión de hacer carreteras por áreas naturales protegidas, pero también por territorios de esos pueblos indígenas. El Congreso de la República ha propuesto normas para promocionar estas carreteras por estas áreas protegidas como por ejemplo el Parque Nacional Alto Purús, y ello es una gran preocupación.

Por un lado, se pretende cuidar el medio ambiente a través del mismo Estado, pero por otro lado se pretende hacer carreteras que llevarían a la pérdida de biodiversidad por los impactos que puede ocasionar, pero también podría llevar a un etnocidio.

Otra amenaza es el narcotráfico, del que casi nadie habla. También está la tala ilegal y las invasiones. Por eso, como Fenamad y con nuestros aliados estamos trabajando para la protección efectiva del territorio y la vida de estos pueblos indígenas que son altamente vulnerables.



Paisaje del río Madre de Dios

¿QUÉ ACCIONES HA REALIZADO LA FENAMAD PARA PROTEGER ESTOS ESPACIOS?

Nosotros, junto a nuestros aliados como la SPDA, ACCA, Rainforest, entre otros, trabajamos para nuestros hermanos indígenas porque, para nosotros, antes de la actividad económica está la vida de cualquier pueblo indígena, sobre todo de aquellos que viven en aislamiento.

Como no vimos una respuesta positiva a favor de la vida de estos pueblos en el país, nosotros somos peticionarios de una medida cautelar en la Comisión Interamericana de Derechos Humanos, y con esa medida se está recomendando al Gobierno peruano que garantice el derecho de estos pueblos, pero vemos que la actividad económica es más fuerte que esas recomendaciones.

Con los aliados también hemos presentado una queja ante la Secretaría para las Solicitudes sobre Asuntos de Cumplimiento Ambiental del Acuerdo de Promoción Comercial Perú (TLC) – Estados Unidos porque el Estado peruano no aplicó de manera efectiva su propia legislación ambiental cuando promulgó la Ley 30723 (Ley que declara de prioridad e interés nacional la construcción de carreteras en zonas de frontera y el mantenimiento de trochas carrozables en el departamento de Ucayali). Dicha Secretaría nos ha dado la razón y ha emitido un informe en donde hace un llamado al Gobierno para tomar acciones porque se está trasgrediendo el derecho a la consulta previa y el Convenio 169 de la OIT.

En camino, también tenemos una demanda de acción ambiental justamente para garantizar la vida de esos pueblos, pero eso ya se conocerá en su momento.

“Por un lado, se pretende cuidar el medio ambiente a través del mismo Estado, pero por otro lado se pretende hacer carreteras que llevarían a la pérdida de biodiversidad por los impactos que puede ocasionar, pero también podría llevar a un etnocidio”.



Oficina de FENAMAD en Puerto Maldonado



Deforestación al borde de la carretera que va por Shintuya hasta Boca Manu.

¿CUÁL ES EL TRABAJO QUE REALIZAN CON LOS ORGANISMOS DEL ESTADO COMO EL MINISTERIO DE CULTURA? ¿RECIBEN EL APOYO QUE NECESITAN?

Nosotros hemos cuestionado la acción del Ministerio de Cultura (Mincul), junto con Aidesep y Conap. Hemos dicho que el Mincul debe hacer una recomposición porque los funcionarios no están al nivel para resolver los problemas que tenemos, por ejemplo en el caso la categorización de las reservas territoriales.

El Mincul propone categorizar las reservas territoriales dentro de las concesiones madereras, y en ninguna parte del mundo y el Perú se puede categorizar una reserva territorial con concesiones madereras dentro porque se estaría yendo contra el principio de no contacto, y el otro es el tema de la intangibilidad. Entonces, ahí hay una contradicción del Gobierno peruano, en este caso liderado por el Mincul, y por esa acción se conllevaría a un exterminio de los pueblos indígenas, y por eso hemos dicho que debe haber una reestructuración del Mincul.

¿QUÉ PROBLEMAS SON COMUNES EN LAS COMUNIDADES Y NECESITAN SER VISIBILIZADOS?

Por ejemplo el tema de la superposición de derechos mineros, la invasión de territorios, la falta de capacitación de autoridades al momento de atender estos problemas. Por ello es importante formar a comunicadores dentro de nuestra organización que den a conocer estos asuntos. Otro tema es la salud, carecemos de este servicio y eso se ha evidenciado más en la pandemia.

¿CUÁL ES LA IMPORTANCIA DE LOS ALIADOS EN LA AGENDA INDÍGENA?

Sin el aporte de los aliados no tendríamos técnicos, el apoyo logístico, y por ello la Fenamad sigue requiriendo el este apoyo porque creo que juntos podemos resolver los problemas que por muchos años no se ha resuelto en las comunidades.

¿LA FENAMAD Y OTRAS ORGANIZACIONES INDÍGENAS INSISTIRÁN EN QUE SE CREE UN MINISTERIO DE PUEBLOS INDÍGENAS?

Nosotros hemos dicho que un Ministerio de Pueblos Indígenas resolvería muchos problemas de las comunidades. Por ejemplo, en el tema de territorio tenemos que tocar las puertas al Midagri (Ministerio de Desarrollo Agrario y Riego) y al gobierno regional; para el tema de saneamiento, por ejemplo, no hay presupuesto, pero creo que un ministerio que tiene decisión podría ir resolviendo estos problemas. Ahora, con el Viceministerio de Interculturalidad no se tiene el poder de decisión y por eso es importante un ministerio, para que vea los temas de manera transversal, desde la educación, salud, territorio, de los PIACI, de los problemas sociales. Creo que ese ministerio ayudaría mucho.

¿QUÉ TEMAS PENDIENTES AÚN SE ENCUENTRAN EN CUANTO A LOS DEFENSORES AMBIENTALES?

En los últimos años estamos trabajando bastante para que al menos sean reconocidos. Hay muchos defensores ambientales que han perdido la vida. Por eso es importante que el mismo Gobierno los reconozca y garantice su seguridad, porque nosotros defendemos no solo a los indígenas sino estamos defendiendo el planeta. Por eso, queremos también que los diferentes defensores sean reconocidos y defendidos cuanto antes porque, de lo contrario, vamos a seguir viendo la muerte de más compatriotas.



Julio Cusurichi entregó un regalo al papa Francisco durante su visita el 2018.

“En ninguna parte del mundo y el Perú se puede categorizar una reserva territorial con concesiones madereras dentro porque se estaría yendo contra el principio de no contacto, y el otro es el tema de la intangibilidad.”

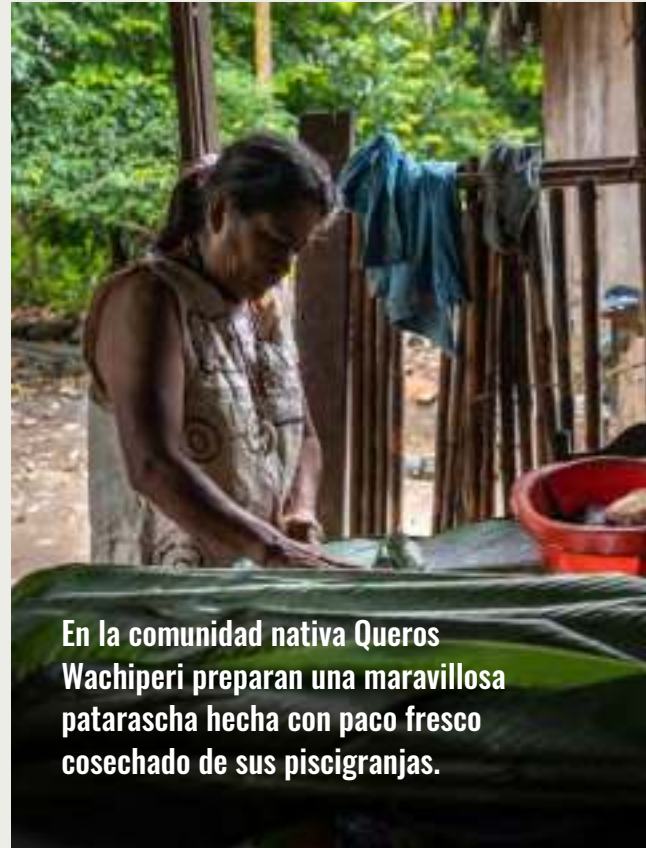
Área protegida aún presenta un buen estado de conservación, sin embargo las actividades como la minería y tala ilegales, las carreteras no planificadas y hasta el narcotráfico han puesto en alerta a las comunidades indígenas de la zona que viven de los recursos del bosque desde tiempos ancestrales.

Reserva Comunal Amarakaeri

DESPENSA INDÍGENA AMENAZADA

Diversos informes han demostrado que los pueblos indígenas son los mejores guardianes de los bosques. Uno de ellos fue publicado el 2021 por la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), el cual indica que “las tasas de deforestación son significativamente más bajas en los territorios indígenas y tribales donde los gobiernos han reconocido formalmente los derechos colectivos a la tierra”. En el Perú, un ejemplo claro de este aporte de las comunidades nativas es la Reserva Comunal AmaraKaeri (RCA).

Esta área natural protegida se ubica en la región Madre de Dios, provincia del Manu. Abarca territorios de los distritos de Fitzcarrald, Manú, Madre de Dios y Huepetuhe. Posee 402 335.62 hectáreas y tiene como objetivo proteger las cuencas de los ríos Madre de Dios y Colorado con el fin de conservar los recursos naturales en beneficio de las comunidades nativas que la rodean.



En la comunidad nativa Queros Wachiperi preparan una maravillosa patarascha hecha con paco fresco cosechado de sus piscigranjas.

La creación de esta área protegida se dio a pedido de las propias comunidades indígenas, que luego de casi veinte años lograron su objetivo en el 2002, fecha en que se estableció la reserva. Hoy, junto con el Servicio Nacional de Áreas Naturales Protegidas por el Estado (Sernanp), cogestionan el área desde los aspectos ambiental, económico, social y cultural.

Walter Quertehuari, presidente del Ejecutor del Contrato de Administración de la Reserva Comunal AmaraKaeri (ECA AmaraKaeri), que representa a las comunidades indígenas harakbut, yine y machiguenga, explica que este modelo de gestión permite la participación de los pueblos nativos en todas las decisiones que se toman respecto al área y, además, fortalece la protección de la zona porque se comparten roles como la vigilancia permanente.

“Podemos decir que gracias al trabajo articulado entre la jefatura de la reserva del Sernanp y las comunidades nativas a través del ECA, el área protegida muestra un buen estado de conservación a pesar de las diversas amenazas”, señala Quertehuari Dariquebe, quien asegura que la zona está protegida, por ahora, en un 98%.



Julio Yuri, de la comunidad Shintuya. Es uno de los mayores, todavía elabora flechas que vende a los turistas que lo visitan.



Walter Quertehuari Dariquebe, Presidente del ECA AmaraKaeri.

“Podemos decir que gracias al trabajo articulado entre la jefatura de la reserva del Sernanp y las comunidades nativas a través del ECA, el área protegida muestra un buen estado de conservación a pesar de las diversas amenazas.”

Asvín Flórez, jefe del área protegida también destaca la importancia de esta cogestión y afirma que una de las principales ventajas “es que los pueblos indígenas, al ser los principales agentes que aprovechan los recursos de AmaraKaeri, también se convierten en los más interesados en su conservación”.



Shintuya tiene conexión terrestre con Cusco hace varios años, sin embargo aún no cuentan con electricidad, ni agua y desagüe.

BIODIVERSIDAD AMENAZADA

Según el Sernanp, la RCA protege importantes especies fauna silvestre como el oso de anteojos (*Tremarctos ornatus*), el lobo de río (*Pteronura brasiliensis*), el mono choro (*Lagothrix lagotricha*), la sachavaca (*Tapirus terrestris*), el puma (*Puma concolor*) y el jaguar (*Panthera onca*). En este grupo también se encuentran especies amenazadas como el jergón (*Bothrops andianus*), el caimán negro (*Melanosuchus niger*), la taricaya (*Podocnemis unifilis*) y el lagarto enano (*Paleosuchus trigonatus*).

Entre las aves más importantes destacan especies amenazadas como el guacamayo rojo (*Ara macao*), el guacamayo verde (*Ara militaris*), el águila arpía (*Harpia harpyja*), el paujil (*Mitu tuberosa*) y la pava (*Pipile cumanenses*). En el caso de flora amenazada se pueden hallar especies como el cedro (*Cedrela odorata*), la caoba (*Swietenia macrophylla*), el sano sano (*Cyathea caracasana*), la sangre de grado (*Croton* sp.), la lupuna (*Ceiba pentandra*) y el ficus (*Ficus* sp.).

Además de ser el hogar de estas especies, la Reserva Comunal Amarakaeri también es la fuente de alimentos y medicina para de los pueblos indígenas de esta parte del país. Este territorio es como una gran despensa que ha sido aprovechada por siglos, siempre de manera sostenible. Sin embargo, en los últimos años han surgido diversas amenazas que ponen en riesgo esta armonía del hombre con la naturaleza.

Asvín Flórez, explica que las mayores amenazas son las actividades extractivas como la minería y tala ilegales, la construcción de vías sin planificación, la agricultura migratoria, las invasiones en general y el narcotráfico.

A pesar de las distintas amenazas, los bosques de Amarakaeri todavía mantienen buenos índices de conservación de su flora y fauna.

En el caso de la minería, Walter Quertehuari señala que las mayores actividades se encuentran por el lado que da al distrito de Camanti en Cusco, por la zona de Quincemil, donde los mineros ya han llegado a unos 350 metros del límite de la reserva. Otros sectores son Huepetuhe, Delta I, Delta 4, en Madre de Dios, y en el lado de Kosñipata y Q'eros (Cusco), donde existen petitorios mineros. “Esto atenta no solo contra la reserva sino contra las mismas comunidades”, indica Quertehuari.

En cuanto a las vías no planificadas, el presidente del ECA Amarakaeri se refiere a la construcción de la carretera que va de Shintuya a Boca Manu, un proyecto que al principio no cumplía con los requisitos administrativos y legales, pero luego de un proceso de diálogo con las comunidades y el Gobierno Regional de Madre de Dios llegó a construirse, con el visto bueno del Sernanp.



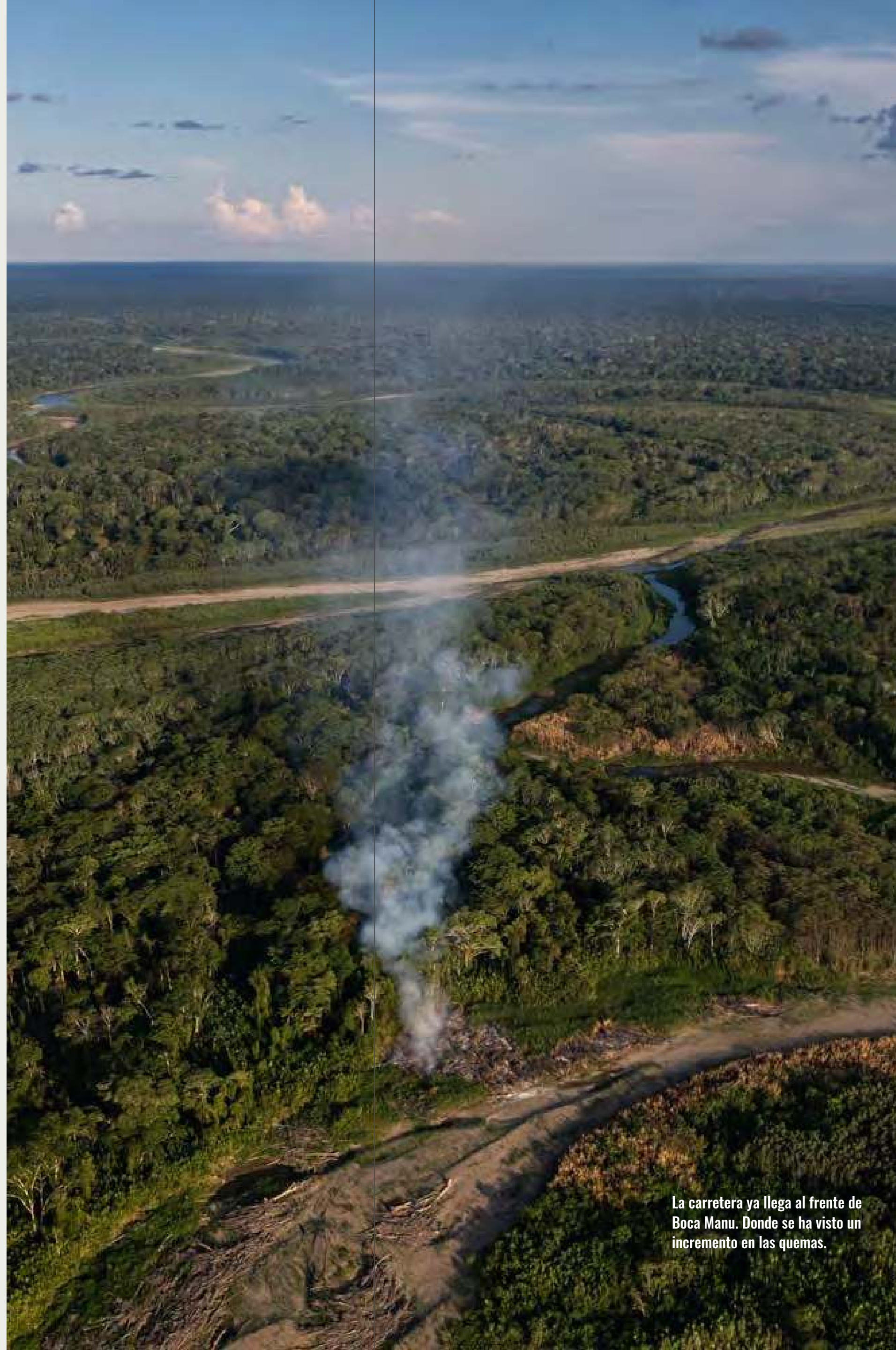
La carretera que va desde Shintuya hasta la orilla frente a Boca Manu.

Hoy la carretera ya muestra un avance importante; sin embargo, Quertehuari señala que aún el proyecto no ha cumplido con diversos compromisos, entre ellos la construcción de un puesto de vigilancia multisectorial. “Ese es un tema que aún está faltando y se debe desarrollar de manera conjunta, así como la señalización, entre otros. En esa mesa también se hablaba de la seguridad jurídica de los territorios, de hacer proyectos productivos para las comunidades, y no se está cumpliendo por ahora”, indica.

Asimismo, menciona que esta vía ha facilitado la migración de diversas personas y en la actualidad se ha reportado la presencia de agricultores “que se están metiendo casi al límite de la reserva, casi por Itahuanía, y más o menos por el sector del puerto Shipetiari. Por ese lado se habla de por lo menos 90 agricultores que están haciendo bastante roce o destrucción de la cobertura de bosques primarios”.

“De alguna forma la carretera ha facilitado esto. La carretera facilita la migración, el establecimiento de nuevos asentamientos, pero más generalmente provoca invasiones. Seguramente aún falta detectar más problemas”, agrega.

“De alguna forma la carretera ha facilitado esto. La carretera facilita la migración, el establecimiento de nuevos asentamientos, pero más generalmente provoca invasiones. Seguramente aún falta detectar más problemas.”



La carretera ya llega al frente de Boca Manu. Donde se ha visto un incremento en las quemadas.



Finalmente, afirma que no están “en contra de las carreteras, sino buscamos que estas se hagan de manera coordinada. Se sabe que la carretera trae desarrollo pero al mismo tiempo trae invasión y destrucción, además superposición de derechos territoriales. Creemos que hacer una carretera implica primero asegurar proyectos de desarrollo para las comunidades, proyectos productivos y la seguridad jurídica de territorios”.

¿CÓMO ENFRENTAN ESTAS AMENAZAS?

La cogestión del área protegida entre el Estado y los pueblos indígenas permite que las acciones de vigilancia y control se den de manera constante y participativa. Walter Quertehuari indica que cada comunidad está comprometida a desarrollar patrullajes y estos forman parte del acuerdo estratégico firmado con el Sernanp.

“Tenemos patrullajes rutinarios y patrullajes especiales en la reserva comunal. Cada comunidad tiene un acuerdo de conservación llamado Acuerdos de Vida Plena, y en ese sentido cada comunidad hace un reporte de al menos dos patrullajes rutinarios en sus territorios comunales de la reserva y participan al menos en cuatro patrullajes especiales en el año”, explica.

“La reserva tiene múltiples problemas y amenazas. En el marco de la cogestión, venimos desarrollando diversas acciones de vigilancia y control que se articulan al Plan Maestro. Por el lado de las comunidades tenemos los planes de vida, que también tiene que ver con el territorio y la seguridad jurídica de los pueblos indígenas”, agrega el presidente del ECA-Amarakaeri.

Otra de las ventajas de trabajar con estos pueblos en la vigilancia del área es el conocimiento que ellos de su propio territorio. Nadie como ellos para transitar por trochas, zonas boscosas o lugares que para muchos serían inaccesibles. Estas habilidades le sirven de mucho al Sernanp y otras instituciones como la Fiscalía al momento de realizar, por ejemplo, los operativos contra delitos ambientales.

“La reserva tiene múltiples problemas y amenazas. En el marco de la cogestión, venimos desarrollando diversas acciones de vigilancia y control que se articulan al Plan Maestro.”



Monitores ambientales de Diamante recorren la carretera y revisan que no ocurran ingresos de gente de afuera.



IMPORTANCIA CULTURAL

En agosto de 2021, el Ministerio de Cultura (Mincul) se rindió nuevamente ante la riqueza cultural de la Reserva Comunal Amarakaeri: declaró como Patrimonio Cultural de la Nación al “Rostro Harakbut”, un monumento natural de piedra considerado un sitio de peregrinaje para los pueblos indígenas que habitan este territorio desde tiempos inmemoriales. Antes, en enero del mismo año, el Mincul ya había reconocido con la misma categoría a la Casa del Inca, un sitio arqueológico que aún no es investigado en toda su dimensión pero representa una clara evidencia de lo importante que es conservar esta área protegida no solo a nivel de diversidad biológica.

Desde hace siglos, en lo que hoy es el territorio de la reserva, habitaban los harakbut, un pueblo indígena que ahora se distribuye entre Madre de Dios y Cusco. Hasta la década de 1960, esta etnia se mantenía en aislamiento voluntario, pero en la actualidad se ha insertado al resto del país y gracias a ello podemos conocer parte de su sabiduría respecto a plantas medicinales, caza, pesca, adaptación al cambio climático, entre otros temas.

Según cuentan las crónicas españolas, los harakbut (que en el idioma del mismo nombre significa “gente” o “humanidad”) tuvieron tratos comerciales con los incas. También fueron esclavizados en la época del caucho (décadas de 1920 a 1940) y esta era también marcó una tragedia para el pueblo porque, debido a las enfermedades traídas por los ‘occidentales’, murieron alrededor de 30 mil indígenas de esta etnia. Hoy existen menos de 3 mil personas que se identifican con este pueblo indígena.

En los alrededores de la reserva comunal también habitan los yines y machiguengas. En total son diez comunidades indígenas las que se benefician con los recursos de esta área protegida: 8 pertenecen al pueblo harakbut (Q’eros, Shintuya, Puerto Azul, Boca Ishiriwe, Puerto Luz, Masenawa, San José de Karene y Barranco Chico), 1 es yine (Diamante) y 1 machiguenga. Todas estas aún mantienen sus tradiciones y conocimientos tradicionales, y con su forma de vida están ayudando a conservar esta parte de la Amazonía.

“Mientras exista los pueblos indígenas van a seguir existiendo los bosques, van a seguir existiendo los territorios”, manifiesta Luis Tayori, presidente del Consejo Harakbut, Yine y Matsiguenka (Coharyima), en una entrevista con WWF. El líder explica que esta conexión con el bosque no solo se da porque este provee recursos para vivir sino también porque forma parte de su mundo espiritual, de su cosmovisión.



Julián Dariquebe, profesor de Queros Wachiperi y uno de los principales guardianes de su cultura.

Río Tahuamanu: pesca sostenible y sin contaminación

PESCADORES DE TAHUAMANU ORGANIZADOS REALIZAN UNA PESCA RESPONSABLE Y SE HAN CONVERTIDO EN LOS PRINCIPALES ALIADOS DE LA CONSERVACIÓN DE RECURSOS HIDROBIOLÓGICOS Y EL AMBIENTE.



Los recuerdos más gratos de Candelaria Añez son aquellos días cuando pescaba con su padre, especialmente cuando lograban capturar muchos peces en un día. Ella tiene 67 años, lleva 40 años pescando, y es fiel testigo de los cambios que han ocurrido alrededor del río Tahuamanu, en Madre de Dios.

“Antes había bastante sábalo, boquichico, zúngaro, doncella. Ahora todo se está acabando. Hay todavía, pero poco. Hay lisas, bagres, pero son más chicos”, nos cuenta Añez Dos Santos,

quien conoce muy bien todas las artes de pesca y reconoce cada curva de este río.

El Tahuamanu es uno de los ríos más importantes de la Amazonía sur de Perú. Nace en el corazón del Parque Nacional Alto Purús y desemboca en el río Orthon de Bolivia. En su recorrido de 900 kilómetros presenta no solo maravillosos paisajes sino además proporciona agua y refugio a diversas especies, y es el hábitat de peces que forman parte de la dieta de cientos de personas y representan una oportunidad económica para muchas familias.

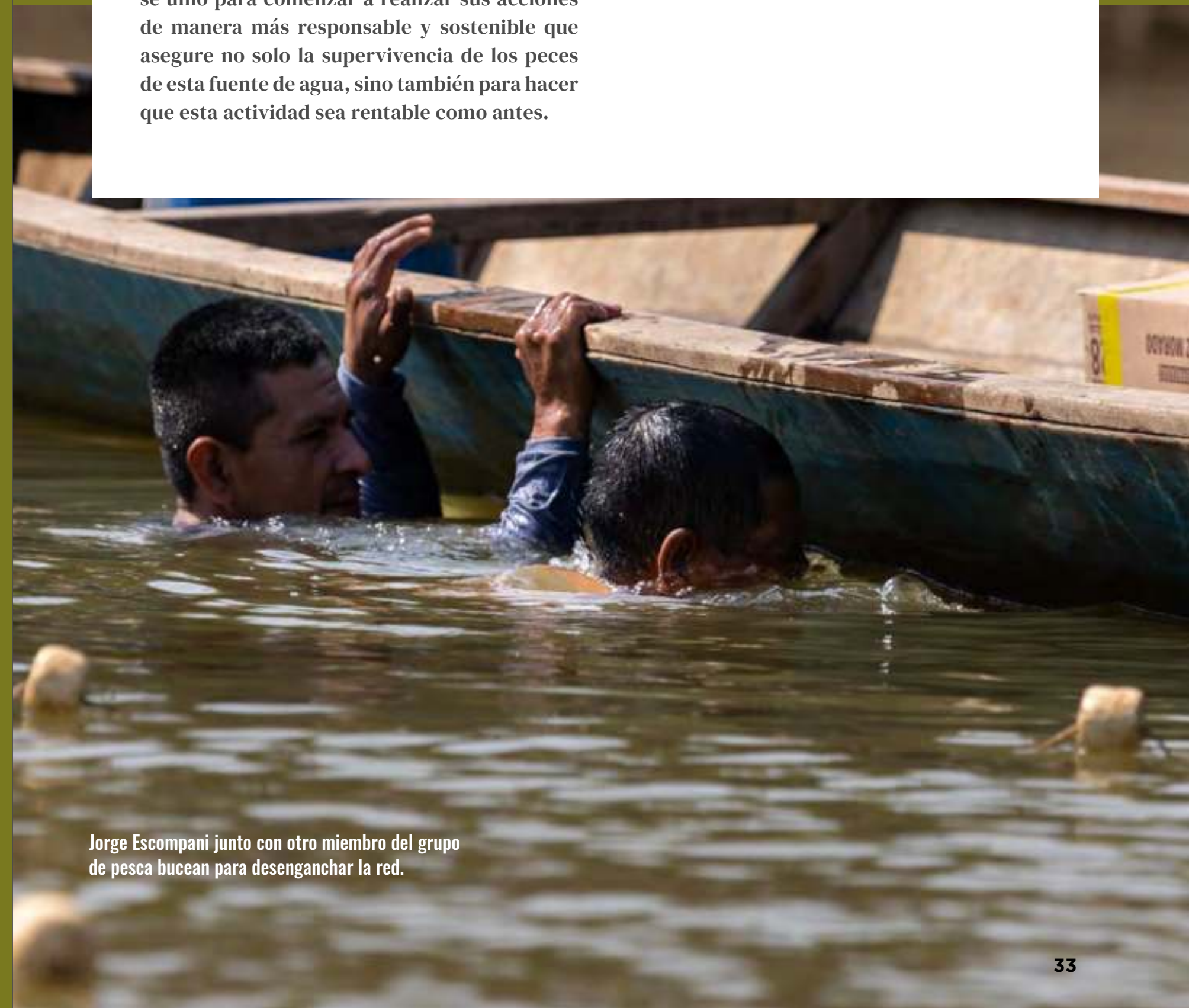


Candelaria Añez de 76 años forma parte del grupo de pescadores denominado Asociación de Pescadores Artesanales de Iberia.

Candelaria Añez vive en Iberia, provincia de Tahuamanu (Madre de Dios). Heredó la pesca de su padre y con esta actividad logró alimentar a sus hijos e incluso mandarlos a la universidad. Sin embargo, señala que hace diez años el río ya no obsequia tantos peces como antes.

“Antes el río era más ancho, ahora está quedando más angosto. Los ríos se están secando. Ya no hay muchos peces porque la gente pesca con mallas”, nos dice refiriéndose a la pesca que se realiza con mallas no permitidas que arrasan con todos los peces sin diferenciar los tamaños. Ante este problema que afecta a decenas de familias, Añez y otros compañeros de toda la vida conformaron la Asociación de Pescadores Artesanales de Iberia, un grupo que se unió para comenzar a realizar sus acciones de manera más responsable y sostenible que asegure no solo la supervivencia de los peces de esta fuente de agua, sino también para hacer que esta actividad sea rentable como antes.

“Antes el río era más ancho, ahora está quedando más angosto. Los ríos se están secando. Ya no hay muchos peces porque la gente pesca con mallas.”



Jorge Escompani junto con otro miembro del grupo de pesca bucean para desenganchar la red.

PESCA ORGANIZADA

La organización ha sido un gran paso para los pescadores que realizan sus faenas en la cuenca del Tahuamanu. Según Frank Flores, biólogo de la Sociedad Zoológica de Frankfurt (FZS por sus siglas en inglés), al principio esta actividad se daba de manera desordenada, pero cuando comprendieron la importancia de pescar con responsabilidad se agruparon y hasta hace diez años trabajan para que más pescadores sigan estos pasos.

“Esta actividad tenía que cambiar porque los peces son una importante fuente de alimento local para las familias en Iberia. Por ello, era indispensable poder generar un compromiso con los pescadores, y es ahí donde nace la idea para que ellos sean parte de una organización y posteriormente se pueda elaborar herramientas de gestión como el Plan de Manejo Pesquero”, resalta Flores.

El especialista de la FZS indica además que, a través de organizaciones, los pescadores han podido recibir capacitaciones para mejorar sus actividades. Asimismo, han recibido charlas de educación ambiental y ahora son los principales aliados para mantener los ríos y las playas limpias, y con sus acciones contribuyen a la protección del Parque Nacional Alto Purús.

Gladis Taype, presidenta de la Asociación de Pescadores Artesanales de Tahuamanu, señala que el poder organizarse les ha permitido enfrentar a la pesca ilegal que se realiza en diferentes sectores del río. Incluso resalta que han logrado establecer comités de vigilancia por cada asociación, aunque considera que necesitan más apoyo de las autoridades, no solo para monitorear las aguas del Tahuamanu, sino también para poder acceder a créditos y recomponerse de la crisis económica que ha generado la pandemia del COVID-19.

“Queremos que nos apoyen a hacer la vigilancia, coordinar más con instituciones como la Direpro (Dirección de Producción del Gobierno Regional de Madre de Dios). Para nosotros la pesca es importante porque muchos de nosotros sobrevivimos gracias a esta actividad”, afirma. Respecto a la importancia de estar organizados, Leidith Canal Lezama, titular de la Direpro, agrega que a través de las asociaciones se puede acceder a fondos concursables y financiamientos.

“Nuestra función principal es la formalización y la asociatividad. Con ello podemos tener un mejor control de nuestros recursos hidrobiológicos. Nosotros resaltamos la asociatividad para poder participar en diversos proyectos o fondos concursables por el bien del desarrollo económico de estas instituciones”, destaca la representante del Gobierno Regional de Madre de Dios.

“Nuestra función principal es la formalización y la asociatividad. Con ello podemos tener un mejor control de nuestros recursos hidrobiológicos.”



PECES CON VALOR AGREGADO

Madre de Dios es la región amazónica del país más afectada por la minería ilegal. Esta actividad ha devastado miles de hectáreas de bosques y ha contaminado diversos ríos donde los peces ya no son aptos para la alimentación. Sin embargo, el río Tahuamanu aún es una cuenca donde la minería no ha logrado prevalecer, y por ello los peces destacan por su buen estado para el consumo humano.

Por este motivo, Leidith Canal resalta que los pescadores del Tahuamanu (que representan el 20% de toda la región) tienen una gran ventaja: acceden a recursos hidrobiológicos libres de contaminación por metales pesados. Por ello, considera que esta característica otorga un valor agregado a los productos que comercializan los pescadores de este sector.

“Estos recursos hidrobiológicos con certificados podrían ser hasta especies de exportación. En esta cuenca encontramos diversas especies amazónicas que ya no se encuentran en otros ríos debido a diversas actividades. Entonces, se necesita que estos recursos hidrobiológicos se promuevan como pescados limpios de contaminación”, agrega la especialista.

UNA GUÍA PARA LA CONSERVACIÓN

Para que las actividades sean sostenibles, es necesario contar con una herramienta que establezca los lineamientos que deben seguir los pescadores y otros actores relacionados. En este caso existe el Plan de Manejo Pesquero, una herramienta elaborada con la participación de las asociaciones pesqueras, la Direpro, la Municipalidad Distrital de Iberia, la FZS, entre otros.

Según Frank Flores, especialista de la FZS, este plan tiene como principal objetivo ordenar la pesca, y dentro de ese ordenamiento hay puntos claves, como “saber quiénes son parte de la asociación, la cantidad de personas, la cantidad de familias que hacen uso del recurso y se benefician”.

“El segundo punto es conocer el espacio que vamos a aprovechar, en este caso el río Tahuamanu. El tercer punto importante es saber qué especies vamos a trabajar con un mayor aprovechamiento porque el río Tahuamanu tiene muchas especies pero no se pescan todas; en este caso está enfocado en la pesca de zúngaros, de los grandes bagres y de algunas especies pequeñas como el boquichico y el sábalo”, explica.

El centro de Iberia desde el aire durante la época de quemadas.



“El cuarto punto importante es el manejo pesquero, que es el corazón de todo el documento. En el punto del manejo pesquero se definen en qué zonas se van a pescar, se hace énfasis en el uso de las mallas, artes y aparejos de pesca adecuados, se colocan -si son necesarias- algunas restricciones como las vedas temporales o anuales. Y esos son los pasos que siguen los pescadores de aquí a futuro”, agrega.

Este documento, cuya actualización fue presentada en setiembre de 2021, también posee un capítulo donde figuran alternativas económicas que permitan quitar la presión sobre los recursos del río, especialmente en

épocas de veda. Entre ellas figuran actividades como la acuicultura que se desarrolla en el lago Escompani, ubicado a pocos minutos de Iberia.

“[El Plan de Manejo Pesquero] es importante porque nos enseña cómo debemos cuidar nuestros ríos, nos da un reglamento que nos dice de qué manera debemos pescar, de cómo podemos ser más responsables. Por ejemplo, nos dice que si pescamos peces pequeños debemos soltarlos para que vuelvan a crecer”, explica Candelaria Añez, quien espera que la pesca responsable sea la bandera no solo de su generación sino también de los más jóvenes.



¿Qué leyes y normas protegen el Mosaico Purús - Manu?

MANTENER EL ALTO NIVEL DE CONSERVACIÓN DEL PURÚS - MANU DEPENDE DE MUCHAS VARIABLES, ENTRE ELLAS, EL DERECHO ESPECIALIZADO EN AMBIENTE Y PUEBLOS INDÍGENAS.

El cuidado y gestión de un espacio como el Mosaico Purús - Manu requiere de una visión de desarrollo integral, normas claras diseñadas en base a información de campo, y la coordinación permanente entre los organismos del Estado.

Son diversas las normas cuya implementación sirve para proteger este espacio. A continuación presentamos las más recientes, que se enfocan principalmente en reducir amenazas y promover un desarrollo sostenible en el ámbito del mosaico.

CONECTIVIDAD Y SOSTENIBILIDAD: EL RETO DEL MOSAICO

Uno de los principales avances en los últimos años fue la aprobación del Decreto Supremo 005-2018-MTC, que establece que los proyectos de infraestructura vial respeten la normativa ambiental referida a la protección de las áreas naturales protegidas y los territorios habitados por pueblos indígenas en situación de aislamiento y contacto inicial (PIACI).

La norma también obliga al Ministerio de Transportes y Comunicaciones (MTC) actualizar o modificar el Clasificador de Rutas del Sistema Nacional de Carreteras (SINAC) para excluir a las vías que pasen por las áreas frágiles ya mencionadas. La SPDA ha acompañado a Fenamad en la elaboración de las diversas

solicitudes asociadas con el Clasificador de Rutas del SINAC y la eliminación de proyectos de rutas dentro de territorios de PIACI y ANP.

La emisión de este decreto es importante porque establece obligaciones claras a las entidades del Poder Ejecutivo y los gobiernos regionales y locales, respecto a la protección de áreas protegidas y territorios indígenas.

Sin embargo, es indispensable complementar esta norma con otras que promuevan alternativas de conexión para provincias como Purús, cuyos problemas generados por la desconexión que sufre son bastante conocidos. Por ello, la SPDA ha promovido el diseño de normas que proponen y da impulso a alternativas sostenibles de conectividad y desarrollo. Es el caso de la Ley 30574, que busca conectar Puerto Esperanza con el resto del país, utilizando la vías fluvial, terrestre y aérea (si es preciso) que existen en Brasil, con el fin de llegar a Iñapari (Madre de Dios). El 2021 se comprobó que el primer tramo vial de esta ruta ya cuenta con opinión favorable del Sernanp y se esperaba iniciar su construcción pronto, conectando Puerto Esperanza con la frontera de Brasil.



Río Yurúa, cerca al límite de la Reserva Indígena Murunahua

En esa misma línea el 2018, el Ministerio de Relaciones Exteriores emitió el Decreto Supremo 005-2018-RE, el cual establece “acciones de desarrollo sostenible e integración para la atención prioritaria de las áreas críticas de frontera”. Uno de los fines de esta norma es garantizar la conectividad y movilidad de la población para solucionar la “grave situación de aislamiento”. Como resultado, se ha logrado establecer vuelos cívicos interdiarios para el traslado de la población y comercio a Pucallpa.

La norma también propone implementar infraestructura básica sostenible y fortalecer los servicios del Estado para atender a la población excluida que hasta ahora no cuenta con servicios básicos como agua, saneamiento, salud, educación, electricidad y telecomunicaciones. Entre las provincias consideradas en esta norma se encuentra Purús (Ucayali). Resulta necesario reactivar las acciones priorizadas en este decreto, cuya implementación fue detenida debido a la pandemia del COVID-19.



PROTECCIÓN DE LOS PUEBLOS INDÍGENAS EN AISLAMIENTO VOLUNTARIO Y CONTACTO INICIAL

Luego de la aprobación del Decreto Legislativo 1374, en el 2018, que establece el Régimen Sancionador por Incumplimiento de las disposiciones de la Ley 28736 (Ley para la protección de los PIACI), se aprobó al año siguiente, mediante Decreto Supremo 010-2019-MC, el reglamento de dicha norma.

Con ello, el Ministerio de Cultura (Mincul) puede fiscalizar y sancionar, en los casos que se requiera, a quienes infrinjan la Ley 28736 y que estén poniendo en riesgo a esta población altamente vulnerable. Es importante mencionar que este reglamento es el resultado del primer proceso de participación indígena implementado desde el Mincul.

Con el fin de seguir contribuyendo a fortalecer la protección de los PIACI, el Mincul, con apoyo de la SPDA, desarrolló un documento de análisis económico de la estimación de multas del régimen sancionador y los “Lineamientos para la aplicación de la metodología para el cálculo de multas a imponer por la comisión de infracciones por el incumplimiento de las disposiciones de la Ley 28736”, aprobados mediante Resolución Ministerial 270-2020-DM/MC, el 28 de octubre de 2020.

De esta manera, se ha fortalecido a las reservas indígenas y a los PIACI que ahí habitan. Pero se sabe que en el mosaico también viven PIACI que no se encuentran dentro de una reserva indígena o territorial. Por ello, se promovió y creó un Grupo de Trabajo Multisectorial encargado de proponer medidas de protección de los derechos de los PIACI que habitan y se desplazan en áreas que no se encuentren comprendidas en reservas indígenas y territoriales (Resolución Ministerial 432-2018-MC).



GESTIÓN DE LA BIODIVERSIDAD Y RECURSOS

Con el fin de detener y enfrentar amenazas resulta indispensable fortalecer la gestión de las áreas naturales protegidas. Por ello, la SPDA contribuyó al diseño de normas que, inspiradas en las ANP del mosaico, buscaban dar mejores herramientas a las autoridades y a los aliados para la gestión de estos espacios protegidos.

Una de estas normas es la Resolución Presidencial 147-2018-SERNANP, que establece disposiciones complementarias al Decreto Supremo 007-2011-MINAM que modifica el Reglamento de la Ley de Áreas Naturales Protegidas en materia de Contratos de Administración en Áreas Naturales Protegidas del Sistema Nacional de Áreas Naturales Protegidas por el Estado (Sinanpe).

Con esta norma se establece el marco normativo necesario para implementar la figura de los Contratos de Administración en ANP y se fortalece así la gestión participativa de las áreas. En el caso de Ejecutoras de Contratos de Administración (ECA de Reservas Comunales), esta norma complementa el Régimen Especial de Reservas Comunales.

Por otro lado, en setiembre 2021, se aprobó luego de varios años la Resolución Presidencial 198-2021-SERNANP, que regula el aprovechamiento de los recursos forestales, flora y fauna silvestre en las áreas naturales protegidas del Sinanpe.

POR SILVANA BALDOVINO, DIRECTORA DE BIODIVERSIDAD
Y PUEBLOS INDÍGENAS DE LA SPDA

Purús - Manu: Donde los gigantes se encuentran

Purús - Manu es uno de los más grandes mosaicos de conservación de la Amazonía, y uno de los espacios que evidencia la importancia de los pueblos indígenas y su rol como actores principales para la protección de nuestro patrimonio.

Este lugar alberga más de 100 comunidades nativas y reúne a un número importante de pueblos indígenas en aislamiento y contacto inicial (PIACI). Por ejemplo, el Parque Nacional Alto Purús (ubicado Madre de Dios y Ucayali) es un área representativa del bosque húmedo tropical; mientras que

el Parque Nacional Manu (ubicado en Cusco y Madre de Dios) es una de las áreas más megadiversas del planeta, considerada patrimonio mundial. Y ambos espacios habitan los PIACI, la población más vulnerable del país.

Pero el mosaico es más que estos dos gigantes. A ellos se suman cuatro reservas para PIACI, y las reservas comunales Purús y Amarakaeri, dos ejemplos de lo importante que es contar con una gestión participativa de los pueblos indígenas en la conservación del patrimonio natural.



Cerca a la comunidad nativa Dulce Gloria, una mujer sostiene una cría de majaz que cuida como a su bebé.

Sin embargo, un espacio tan grande, tan diverso y rico en recursos naturales se convierte lamentablemente en el blanco del accionar ilegal, como la siembra de coca, la tala o minería ilegal, y sufre constantes riesgos por proyectos de infraestructura como carreteras sin la adecuada planificación.

Estas actividades no solo perjudican la biodiversidad del área, sino también ponen en riesgo la vida de los indígenas en aislamiento y contacto inicial, de los cuales algunos se encuentran protegidos en reservas indígenas o habitan en las áreas naturales protegidas del mosaico, pero otros aún no cuentan con un espacio donde puedan obtener los máximos niveles de protección.

Desde la SPDA, en coordinación con la organizaciones indígenas, el Ministerio de Cultura, el Sernanp, y nuestros socios San Diego Zoo Global y la Sociedad Zoológica de Frankfurt, hemos diseñado una serie de propuestas normativas que tienen como objetivo desarrollar herramientas legales para una mejor planificación, control y fiscalización, y una promoción de desarrollo basada en las características de una zona de alto valor de biodiversidad y cultural. Por ejemplo, se han generado las herramientas para que el Ministerio de Cultura pueda multar a quienes pongan en riesgo la vida de los PIACI en reservas indígenas.



El mosaico Purús Manu está lleno de biodiversidad en todas sus formas, tamaños y colores.

Purús - Manu es uno de los más grandes mosaicos de conservación de la Amazonía, y uno de los espacios que evidencia la importancia de los pueblos indígenas y su rol como actores principales para la protección de nuestro patrimonio.



Asimismo, hemos trabajado para defender al mosaico de proyectos de infraestructura que ponían en riesgo a pueblos indígenas y áreas naturales protegidas, proponiendo una serie de herramientas legales para brindar alternativas tanto de conexión como de desarrollo, siempre teniendo como base el bienestar y calidad de vida de las personas que se encuentran en estas zonas.

Así, con más de ocho normas aprobadas, también hemos contribuido a fortalecer y mejorar la coordinación entre los sectores del Estado y otros niveles de gobierno, sentando bases importantes para seguir generando una visión compartida sobre este importante mosaico.



Un bosque y ríos sanos significa comida para todos.



La pesca es la principal fuente de proteína en las comunidades nativas del mosaico.

Pero aún hay mucho camino por andar. Se necesita seguir generando y fortaleciendo los mecanismos de protección; por ejemplo, mejorando el marco legal hacia una intangibilidad total de las reservas indígenas. Otra meta es contar con un sistema de gestión para las reservas indígenas y territoriales existentes, que con un enfoque intercultural y de respeto a sus modos de vida, evite y frene el ingreso de la ilegalidad a sus territorios. Un sistema con recursos humanos, técnicos y financieros que, de la mano con las comunidades y

organizaciones indígenas, brinde una protección efectiva.

La protección y conservación del Mosaico Purús – Manu es una muestra clara de la necesidad de gestionar nuestros espacios, respetando la diversidad de actores con un enfoque de conservación basado en derechos. Solo así podremos lograr la gestión integral del territorio, evitando la conflictividad social y maximizando las oportunidades que nos presentan estos importantes espacios.



Luz Mari se pinta la cara con achiote todas las mañanas. Esa es la costumbre de los ashéninkas que habitan en el sector Yurua.



Santa Rey: La comunidad que huyó de los indígenas en aislamiento

UNAS 15 FAMILIAS (70 PERSONAS) DE LA ETNIA HUNI KUIN TUVIERON QUE DEJARLO TODO PARA NO TENER ENFRENTAMIENTOS CON LOS MASHCO PIRO Y EVITAR UNA NUEVA TRAGEDIA.

A mediados de noviembre de 2020, una noticia estremeció a la provincia de Purús en Ucayali: cuatro personas fueron asesinadas. Se trataba de una familia entera de indígenas en contacto inicial de la etnia mastanahua que se había establecido cerca del puesto de control de la Reserva Comunal Purús, en la comunidad nativa Santa Rey. Según las huellas encontradas, los responsables habrían sido los mashco piro, un grupo de indígenas en aislamiento que en los últimos años rodea el área cada vez con mayor frecuencia debido a la presión de sus territorios por actividades como la tala ilegal y el narcotráfico.

Preocupados por esta situación, las quince familias (unas 70 personas) de la etnia huni kuin de Santa Rey decidieron trasladarse para evitar otra tragedia. La comunidad se encontraba en el río Curanja, afluente del río Purús, a unas veinte horas en bote desde Puerto Esperanza, capital de la provincia. Ahora, desde diciembre pasado, han empezado desde cero en un espacio que les cedió la comunidad nativa Nueva Luz (unas ocho horas río abajo).

En la provincia de Purús existen 47 comunidades indígenas de las etnias cashinahua o huni kuin, sharanahua, culina, mastanahua, ashaninka y amahuaca, todas ellas habitan cerca o dentro de la zona de amortiguamiento de la Reserva Comunal Purús, un área protegida creada para preservar la diversidad biológica y fomentar el manejo sostenible de los recursos en beneficio de las poblaciones locales.

Si bien el área destaca por ser aún una despensa de alimentos, los habitantes de la zona carecen de servicios básicos como agua y desagüe, salud, educación, electricidad o internet. Además, los productos de primera necesidad son escasos o caros debido a lejanía de Puerto Esperanza con Pucallpa, la ciudad peruana más cercana.

Por ejemplo, para llegar al nuevo territorio de Santa Rey se tiene que tomar un vuelo de hora y media desde Pucallpa a Puerto Esperanza, luego surcar (navegar río arriba) el Purús unas cinco horas y después “doblar” por el río Curanja otras tres horas más. El tiempo de viaje dependerá del tipo de embarcación y la crecida o vaciante del río. Mientras más agua, más fácil la navegación (noviembre a mayo) pero en ciertos meses el río baja tanto que ninguna embarcación puede transitar por sus aguas.

El costo para llegar a estas comunidades es caro pese a que existen vuelos subsidiados y vuelos humanitarios. Los subsidiados, por ejemplo, pueden costar de 160 a 200 soles, y los humanitarios no son constantes. Por ahora los vuelos subsidiados salen todas las semanas, pero hay temporadas en que estos no se programan por diversas razones.



Proceso para la preparación de waka, un veneno natural para pescar.



La cultura viva de los huni kuin incluye el pintado de sus rostros con huito.



Teófilo, junto con otros comuneros construyeron la escuela de la nueva comunidad.

VOLVER A EMPEZAR

Se llama Teófilo, y pese a que viste una camiseta de la selección peruana con su nombre, sus padres no quisieron rendirle homenaje al famoso futbolista Teófilo Cubillas, sino a un personaje bíblico, nos aclara. Su nombre significa “amigo de Dios” o “amado por Dios”. Teófilo Roque Tachana tiene 32 años, tres hijos y es el jefe de la comunidad nativa Santa Rey.

“Desde hace años ya hemos tenido encuentros con los mashco piro, no es la primera vez. Siempre ellos nos han atacado con flechas y nosotros huíamos. La familia de la etnia mastanahua [se refiere a las personas que fueron asesinadas] vivía cerca de nuestro terreno. Cuando eso pasó, nosotros tuvimos un acuerdo para ya no estar allá, ya no queríamos vivir así, con miedo”, nos cuenta el líder indígena.

En medio de un espacio que pronto será la plaza principal de la comunidad, Teófilo Roque recuerda que ya son nueve meses desde que tuvieron que abandonar su territorio por seguridad ante el peligro que significaban los mashco piro. Sin embargo, resalta que este éxodo también fue motivado por la necesidad de estar más cerca de Puerto Esperanza, el único lugar donde existen servicios como hospital, Banco de la Nación, el colegio de secundaria, un centro de estudios superiores y un pequeño aeropuerto por si quisieran conectarse con el resto del país.



Tejido elaborado por las artesanas de Santa Rey con motivos tradicionales del pueblo huni kuin.

No existe un río que conecte a la provincia de Purús con una ciudad como Pucallpa o Madre de Dios, tampoco una carretera debido a que su construcción implicaría la afectación del Parque Nacional Alto Purús, la Reserva Comunal Purús y reservas destinadas a la protección de indígenas en aislamiento.

En el nuevo territorio ya tienen energía eléctrica gracias a paneles solares. Pagan diez soles mensuales, pero muchos están actualmente endeudados con Electro Ucayali. Por ejemplo, Teófilo debe ya varios meses debido a que no pudo conseguir el dinero. Lo poco que obtiene vendiendo productos como maní, yuca, pescado y carne de monte no le alcanza. Además, la pandemia los mantuvo varios meses sin poder realizar sus escasas transacciones comerciales con Puerto Esperanza. “A veces compran, a veces no compran. Es muy difícil porque no hay mucho mercado”, afirma.

En casi todo Purús, las clases virtuales son una ilusión. Las comunidades indígenas no cuentan con internet debido a su elevado costo (200 soles mensuales). Si bien las clases presenciales ya se han reactivado en las comunidades, solo existe la educación primaria. Además, las aulas no tienen una infraestructura adecuada para el aprendizaje. En Santa Rey, por ejemplo, el único salón de clases de madera fue construido hace poco por la propia comunidad.

Otra necesidad urgente son los servicios básicos como agua y desagüe. Santa Rey no tiene un pozo para abastecerse de agua potable. El agua para cocinar, lavar sus pertenencias y bañarse la obtienen directamente del río Curanja. Por ello esperan la pronta atención de las autoridades.



“Como jefe yo siempre pido apoyo, no para mi persona sino para mi comunidad. Necesitamos un bote grande con un motor grande. También necesitamos un pozo, un puesto de salud. Por ahora no hemos tenido respuesta del municipio de Puerto Esperanza porque hubo nuevo cambio de alcalde”, resalta el líder huni kuin.

Teófilo Roque también indica que, debido a este cambio de territorio, ahora Santa Rey solo es un anexo de la comunidad nativa Nueva Luz, por lo que ellos no tienen representatividad como antes. Es decir, no toman la decisión sobre el territorio en que habitan y, por lo tanto, temen que sus reclamos ante las autoridades no sean escuchados.

“Como jefe yo siempre pido apoyo, no para mi persona sino para mi comunidad.”

HECHO EN BRASIL

Para que los niños de la nueva Santa Rey puedan jugar un partido de fútbol tienen que caminar media hora hasta Nueva Luz porque, por el momento, el espacio donde será su cancha deportiva aún luce con árboles recién tumbados y quemados. “Yo avanzaría con la limpieza, pero no tengo combustible para la motosierra”, dice Teófilo mientras recalca que la gasolina sirve tanto para movilizarse como para realizar algunos trabajos en la comunidad.

En toda la provincia de Purús, este combustible es casi un privilegio debido a su costo. Cada galón de 84 octanos cuesta entre 25 y 30 soles, el doble de lo que vale en cualquier ciudad del país. Cabe aclarar que ese precio es “cómodo” porque el combustible proviene de Brasil, de la ciudad fronteriza Santa Rosa do Purús. Si provendría de Pucallpa, sería impagable para cualquier habitante de estas comunidades debido a que el flete aéreo por cada kilo cuesta 7.5 soles. Es decir, cada galón costaría unos 50 soles.

Al igual que el combustible, diversos productos como el arroz, azúcar, fideos, aceite, gaseosas, agua mineral y hasta las cervezas, también provienen del vecino país porque resultan más cómodos para el bolsillo. En cambio, los productos peruanos son más caros.

Una gaseosa peruana de medio litro cuesta 7 soles y una botella de aceite nacional puede costar hasta 20 soles. En cuanto al balón de gas brasileño, en Purús cuesta 135 soles.

Históricamente, la etnia huni kuin también habita territorio brasileño. Muchos tienen familiares en ambos países y, debido a la mejor calidad de vida que encuentran en el vecino país, algunos han optado por viajar a establecerse en dicho territorio. Sin embargo, no todos se acostumbran y regresan al Perú.

Teófilo Roque, por ejemplo, nos dice que jamás se iría del Perú a pesar que su padre y su hermana se encuentran allá. “No quisiera dejar mis terrenos, además Brasil es más peligroso y la vida allá es más diferente, son otras costumbres”, afirma.



Vista aérea de Santa Rey. Se observan aún los restos de árboles en el suelo.

OPORTUNIDADES DE DESARROLLO

Además del cultivo de plátanos, maní, yuca y sandías, las familias de Santa Rey se dedican a la pesca en río y cocha, además –al igual que otras comunidades vecinas– trabajan de la mano con instituciones como el Servicio Nacional de Áreas Naturales Protegidas por el Estado (Sernanp) en el aprovechamiento sostenible de huevos de tortugas como el teparo, la taricaya y la charapa. En este último caso, la población busca los huevos en las playas, aprovecha una cantidad para venta o consumo y el resto es reservado para completar su anidación y luego, al nacer, las tortugas son liberadas.

El pedido unánime de todas las comunidades es más presencia del Estado y la promoción de actividades productivas. A veces, el único representante del Estado que observan las comunidades durante meses es el guardaparque, un agente que tiene que hacer

de “buzón de quejas” o de “mensajero” para llevar los reclamos hacia las ciudades. Héctor Belisario es uno de ellos.

Belisario también pertenece a la etnia huni kuin y hace ocho años trabaja como guardaparque del Parque Nacional Alto Purús. Su conocimiento de los territorios y el dominio de su idioma nativo le ha permitido transmitir el mensaje hacia ambas partes. Es decir, es capaz de explicar e informar a sus hermanos indígenas sobre los diversos proyectos que se desarrollan o pretenden desarrollar y, a su vez, ha logrado llevar las inquietudes de las comunidades hacia las autoridades como el Sernanp y sus aliados.



Héctor Belisario, guardaparque huni kuin de la Reserva Comunal Purús.



Teófilo navega unos 20 minutos para llegar a Nueva Luz, la comunidad que les cedió el territorio que hoy ocupan.

“Para poder sobresalir como pueblo indígena, lo primero que necesitamos es educación”, afirma Héctor Belisario. Asimismo, resalta que el tema de salud es otra necesidad que se debe atender de manera urgente. Y, como tercera prioridad, menciona la promoción de la agricultura, una actividad que en mayor medida solo se realiza para consumo propio.

“Hay muchas necesidades. Nosotros esperamos más presencia del Gobierno Regional de Ucayali, con sus oficinas de agricultura y producción, en los cuatro sectores donde trabajamos: Curanja, Alto Purús, Medio Purús y Bajo Purús, donde están las 47 comunidades y donde viven unas 3 mil personas”, agrega Belisario.

Asimismo, afirma con entusiasmo que cada vez más comunidades entienden el trabajo de conservación que se está desarrollando en la zona. “Nosotros no les decimos que no toquen [los recursos], sino que conserven. Que consuman responsablemente para que no se acaben las especies, si no en el futuro no habrá nada para sus hijos y nietos. La gente está entendiendo que esto es de ellos y no del Sernanp”, aclara.

Finalmente, sobre la falta de presencia del Estado, el jefe de la Reserva Comunal Purús, Rafael Pino, agrega que es indispensable que las autoridades brinden seguridad a sus ciudadanos, sobre todo a los que habitan en zonas de frontera.

“Se necesita que el Estado dé seguridad en el caso de las personas extrañas en el lugar que están atemorizando a las poblaciones”, dice en referencia a la población de Santa Rey y otras comunidades alejadas que han denunciado la presencia de personas ajenas

al lugar que transitan por la zona de amortiguamiento de la reserva.

Con presencia policial y del Ejército, y con un sistema de comunicación más eficiente quizás la población de Santa Rey se hubiese sentido más segura y no hubiese dejado su territorio. Le preguntamos a Teófilo Roque si piensan retornar algún día, quizás cuando mejoren las condiciones de vida, pero responde que por ahora están seguros de no regresar, que es una decisión comunal que se respetará.

“Nosotros no les decimos que no toquen [los recursos], sino que conserven.”



DEMANDAN MÁS APOYO DEL ESTADO

El pedido unánime de todas las comunidades es más presencia del Estado y la promoción de actividades productivas. A veces, el único representante del Estado que observan las comunidades durante meses es el guardaparque, un agente que muchas veces tiene que hacer de “buzón de quejas” o de “mensajero” para llevar los reclamos hacia las ciudades. Héctor Belisario es uno de ellos.

Belisario también pertenece a la etnia huni kuin y hace ocho años trabaja como guardaparque del Parque Nacional Alto Purús. Su conocimiento de los territorios y el dominio de su idioma nativo le ha permitido transmitir el mensaje hacia ambas partes. Es decir, es capaz de explicar e informar a sus hermanos indígenas sobre los diversos proyectos que se desarrollan o pretenden desarrollar y, a su vez, ha logrado llevar las inquietudes de las comunidades hacia las autoridades como el Sernanp y sus aliados.

“Para poder sobresalir como pueblo indígena, lo primero que necesitamos es educación”, afirma Héctor Belisario. Asimismo, resalta que el tema de salud es otra necesidad que se debe atender de manera urgente. Y, como tercera prioridad, menciona la promoción de la agricultura, una actividad que en mayor medida solo se realiza para consumo propio.

“Hay muchas necesidades. Nosotros esperamos más presencia del Gobierno Regional de Ucayali, con sus oficinas de agricultura y producción, en los cuatro sectores donde trabajamos: Curanja, Alto Purús, Medio Purús y Bajo Purús, donde están las 47 comunidades y donde viven unas 3 mil personas”, agrega Belisario.

Asimismo, afirma con entusiasmo que cada vez más comunidades entienden el trabajo de conservación que se está desarrollando en

la zona. “Nosotros no les decimos que no toquen [los recursos], sino que conserven. Que consuman responsablemente para que no se acaben las especies, si no en el futuro no habrá nada para sus hijos y nietos. La gente está entendiendo que esto es de ellos y no del Sernanp”, aclara.

Finalmente, sobre la falta de presencia del Estado, el jefe de la Reserva Comunal Purús, Rafael Pino, agrega que es indispensable que las autoridades brinden seguridad a sus ciudadanos, sobre todo a los que habitan en zonas de frontera.

“Se necesita que el Estado dé seguridad en el caso de las personas extrañas en el lugar que están atemorizando a las poblaciones”, dice en referencia a la población de Santa Rey y otras comunidades alejadas que han denunciado la presencia de personas ajenas al lugar que transitan por la zona de amortiguamiento de la reserva.

Con presencia policial y del Ejército, y con un sistema de comunicación más eficiente quizás la población de Santa Rey se hubiese sentido más segura y no hubiese dejado su territorio. Le preguntamos a Teófilo Roque si piensan retornar algún día, quizás cuando mejoren las condiciones de vida, pero responde que por ahora están seguros de no regresar, que es una decisión comunal que se respetará.



¿Por qué aumentaron los encuentros con indígenas en aislamiento?

En noviembre pasado los mashco piro, una etnia que vive en aislamiento voluntario, atacó a una familia mastanahua en Purús (Ucayali). Este hecho se sumó a otros ataques pasados que han causado temor entre las poblaciones indígenas que habitan en la Amazonía de Madre de Dios y Ucayali.

En los últimos años, se han reportado diversos avistamientos y ataques de los mascho piro, un grupo seminómade de indígenas en aislamiento que habita en la Amazonía sur del país, entre las regiones Madre de Dios y Ucayali.

El caso más reciente ocurrió en la comunidad nativa Santa Rey, en la provincia de Purús (Ucayali), en noviembre de 2020. En aquella ocasión, un grupo de la mencionada etnia atacó a una familia mastanahua en contacto inicial. En total murieron tres personas y una quedó desaparecida. Este hecho provocó el traslado de diversas familias de la etnia huni kuin que habitaban en el río Curanja, con el fin de evitar otra tragedia.

Según la Base de Datos de los Pueblos Indígenas del Ministerio de Cultura (Mincul), el pueblo mashco piro vive en las cuencas medias y altas de los ríos Manu, Los Amigos, Pariamanu, Las Piedras, Tahuamanu y Acre (Reserva Territorial Madre de Dios) y en las cuencas del alto río Purús y el Curanja (Reserva Indígena Mashco Piro).

El origen de los mashco piro está asociado a la etnia yine –agrega el Mincul– y habría mantenido relaciones de alianza, intercambio o guerra con pueblos vecinos como los matsigenka y los harakbut. Sin embargo, decidió alejarse para huir de los empresarios caucheros que los capturaban para esclavizarlos.

Por décadas, este pueblo indígena vivió totalmente alejado del resto del país, pero en los últimos diez años algunos de sus integrantes han sido vistos con mayor frecuencia, probablemente debido a diversas actividades que hacen presión sobre sus territorios. Entre estas se encuentran la tala ilegal, la minería y el narcotráfico.

Para conocer un poco más sobre esta etnia, cuál es su modo de vida, cómo está protegida por la legislación, y por qué algunos de sus encuentros terminan en violencia, conversamos con dos especialistas.

¿POR QUÉ SE DEJAN VER CON MAYOR FRECUENCIA?

Según Luis Felipe Torres, antropólogo especializado en pueblos indígenas, si bien la invasión de sus territorios por parte de actividades ilegales podría ser uno de los factores externos para que hayan decidido mostrarse nuevamente, también existen otros factores internos que desconocemos y que deben ser también materia de estudio.

“Cuando nos preguntamos por qué los indígenas en aislamiento actúan de tal o cual forma tenemos que considerar que hay un punto ciego grande ahí, que hay una buena parte de información que desconocemos. Lo que conocemos, son principalmente algunos factores externos que influyen definitivamente en las agendas de vida de los indígenas aislados. Es conocido que las zonas [área protegidas] no son totalmente intangibles y que esos factores evidentemente sí pueden tener un impacto en grupos como los mashco piro que habitan en esos territorios”, explicó el especialista.

«Entonces hay otros factores de deliberación interna de cómo es que reaccionan a estos factores externos que sabemos que no va a ser de igual forma en todos los casos. Tenemos un conocimiento de algunos factores que definitivamente influyen pero hay toda una interrogante metodológica en los factores internos por los cuales toman ciertas actitudes», agregó.

El amplio territorio de los Mashco Piro abarca más de una región.



¿POR QUÉ ALGUNOS ENCUENTROS TERMINAN EN VIOLENCIA?

Luis Felipe Torres recordó que los mashco piro no siempre fueron un pueblo en aislamiento, sino que han tenido relaciones con sus vecinos como los yine y pano, pero con el tiempo fueron alejándose.

“Tradicionalmente, en las sociedades amazónicas, las interacciones entre pueblos han tenido un espacio muy ambivalente. Es decir, las relaciones en términos de intercambio e incluso de parentesco no son contrapuestas a relaciones guerreras. En este sentido, es típicamente amazónico, a nivel tradicional, que unas acciones de intercambio y de parentesco pueda estar de la mano con acciones guerreras. Entonces, existe siempre esta ambivalencia en las relaciones entre pueblos a veces por los cuales se puede actuar de una manera y a veces de otra”, señaló el antropólogo.

Asimismo, agregó que “este punto tiene que ver con instituciones culturales propias de los pueblos amazónicos, como el intercambio, el parentesco y la guerra, que son instituciones que no van separadas en las relaciones entre los pueblos, sino van casi mezcladas en un mismo paquete”.

“Entonces, lo que sucede, a mi modo de ver, es que los mashco piro tienen esta manera de relacionarse con los otros pueblos de forma más tradicional y en donde las acciones guerreras, para ellos, están vinculadas a las acciones de intercambio y parentesco, mientras que las comunidades de ahora, si intercambian con otra comunidad o tienen algún parentesco, no hay un espacio para la guerra porque ese es el entendimiento. Para los mashco piro, esta diferenciación entre el intercambio y la guerra no queda tan clara. Entonces, se pueden todavía dar estas relaciones que pueden terminar de forma violenta”, apuntó Luis Felipe Torres.

¿POR QUÉ DEBEN SER PROTEGIDOS?

En el país se han identificado unos 20 pueblos indígenas en aislamiento en todo el territorio. Debido a su vulnerabilidad, sobre todo porque carecen de defensas que los protejan ante diversas enfermedades, estas poblaciones necesitan de parte del Estado una protección especial que asegure su supervivencia, sobre todo porque viven amenazados por diversas actividades: minería ilegal, deforestación, agricultura migratoria, entre otros. En total, se calcula que son 7 mil peruanos los que viven en esta situación.

Según Melissa Sánchez, especialista del Programa de Biodiversidad y Pueblos Indígenas de la Sociedad Peruana de Derecho Ambiental (SPDA), en la actualidad, estos pueblos se encuentran protegido por la legislación nacional a través de diversas normas. Una de las más importantes es la Ley 28736, Ley para la protección de pueblos indígenas u originarios en situación de aislamiento y en situación de contacto inicial, también conocida como “Ley PIACI”, y su Reglamento.

“En dicha ley, el Estado se compromete a garantizar la vida y la salud de los PIACI, proteger sus modos de vida, reconocer su derecho a poseer el territorio que habitan y evitar el ingreso de foráneos a los mismos, entre otros. Dada su particular vulnerabilidad, el Estado promueve, además, el principio de no contacto. Sin embargo, para lograr una real protección de sus derechos, aún existen desafíos que superar”, explicó la especialista de la SPDA.



Algunas comunidades al interior del Manu sirven como paso intermedio para los PIACI en sus primeras fases de contacto.

Jesus Kime, guardaparque del PN Manu, sobrevivió luego de recibir un flechazo de los Mashco Piro.



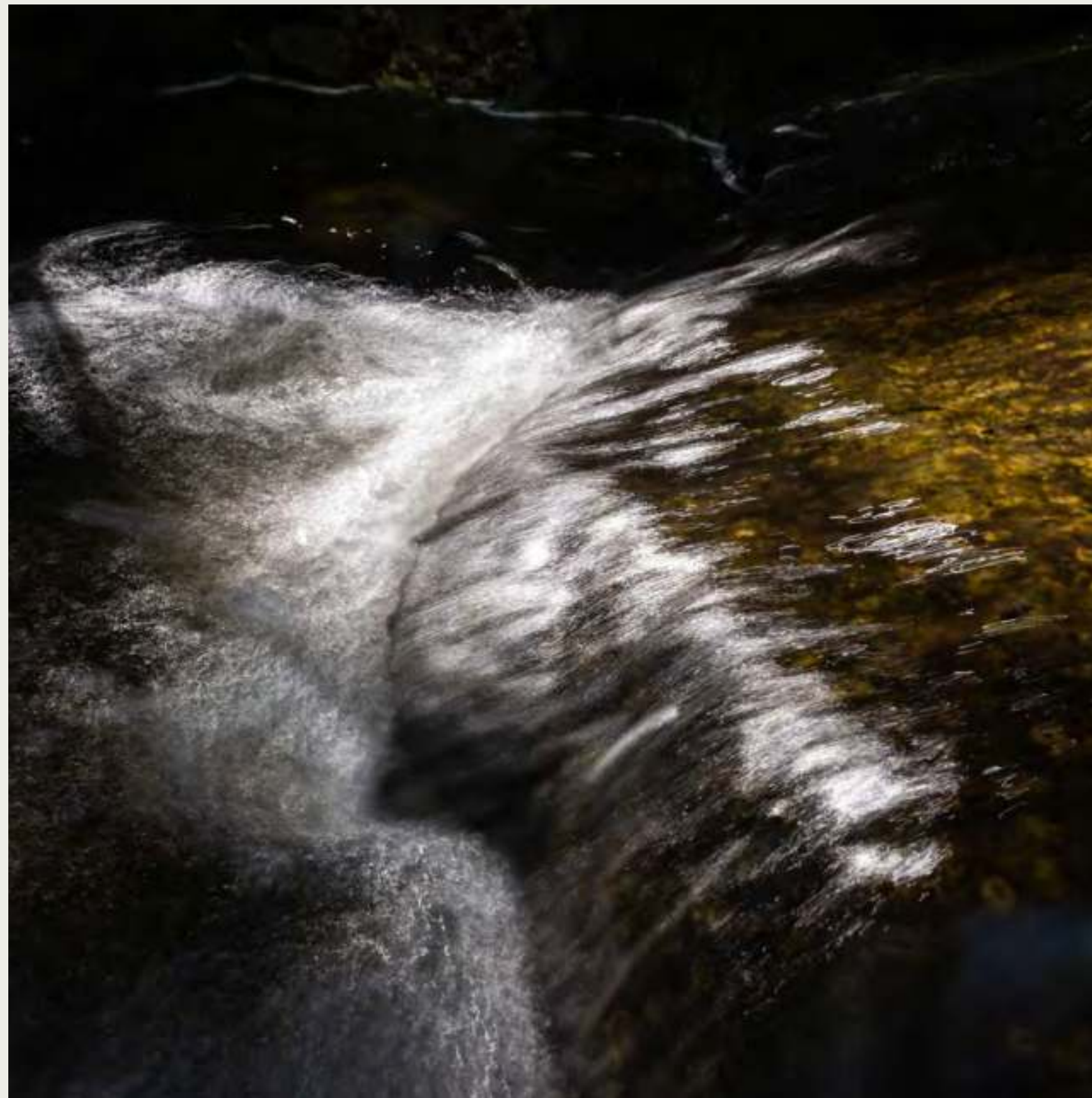
¿QUÉ ESTÁ PENDIENTE?

Melissa Sánchez, resaltó además que el 2019, con apoyo de la SPDA, el Ministerio de Cultura diseñó y aprobó un régimen que permite sancionar a quienes ponen en riesgo la vida de los PIACI. Ello fortalece la protección de las reservas territoriales e indígenas, menciona, pero aún quedan aspectos que deben ser priorizados por este Gobierno.

“Si bien la aprobación de este Régimen Sancionador resulta clave para fortalecer la potestad sancionadora del Mincul, todavía se evidencia la necesidad de contar con mayores recursos humanos y financieros, y con un sistema articulado que reúna a las ocho reservas territoriales e indígenas. Ello permitiría mejorar la

vigilancia en las más de 4 millones de hectáreas que se encuentran bajo protección y responder con celeridad a las amenazas a las que estos grupos humanos son sometidos”, afirmó.

Finalmente, resaltó que “aún continúa pendiente la modificación de la ‘Ley PIACI’ de acuerdo al Proyecto de Ley 4044/2018-CR, que contempla, entre otras medidas, la intangibilidad absoluta de las reservas, medida que urge ser implementada si se quiere lograr una protección real de los PIACI”.



Cinco lugares para conocer la naturaleza, cultura e historia del Paisaje Purús – Manu

La Amazonía sureste del Perú es un lugar de extensa diversidad biológica y cultural, además destaca por sus maravillosos paisajes y porque aún alberga zonas inexploradas por el hombre. Por estas características, esta parte del país tiene un gran potencial turístico que beneficiaría económicamente sobre todos a las comunidades nativas que viven alrededor.

Si bien algunas zonas son más conocidas que otras, como el Parque Nacional del Manu o la Reserva Nacional Tambopata, en este sector también existen otras áreas protegidas como el Parque Nacional Alto Purús, o las reservas comunales Amarakaeri y Purús, lugares que atesoran sitios dispuestos a recibir a los viajeros nacionales y extranjeros.

Ante la pandemia del COVID-19, diversas iniciativas que ofrecían servicios turísticos alrededor tuvieron que detener sus actividades; sin embargo, hoy se están renovando las visitas. A continuación, presentamos algunas opciones que se pueden hallar durante todo el año:

Aguas Calientes de Shintuya

1.

Para una experiencia completamente distinta en la Amazonía, las Aguas Calientes de Shintuya son una buena alternativa. Estas aguas medicinales están ubicadas en la parte alta del río Madre de Dios, a 15 minutos en bote desde la comunidad nativa de Shintuya.

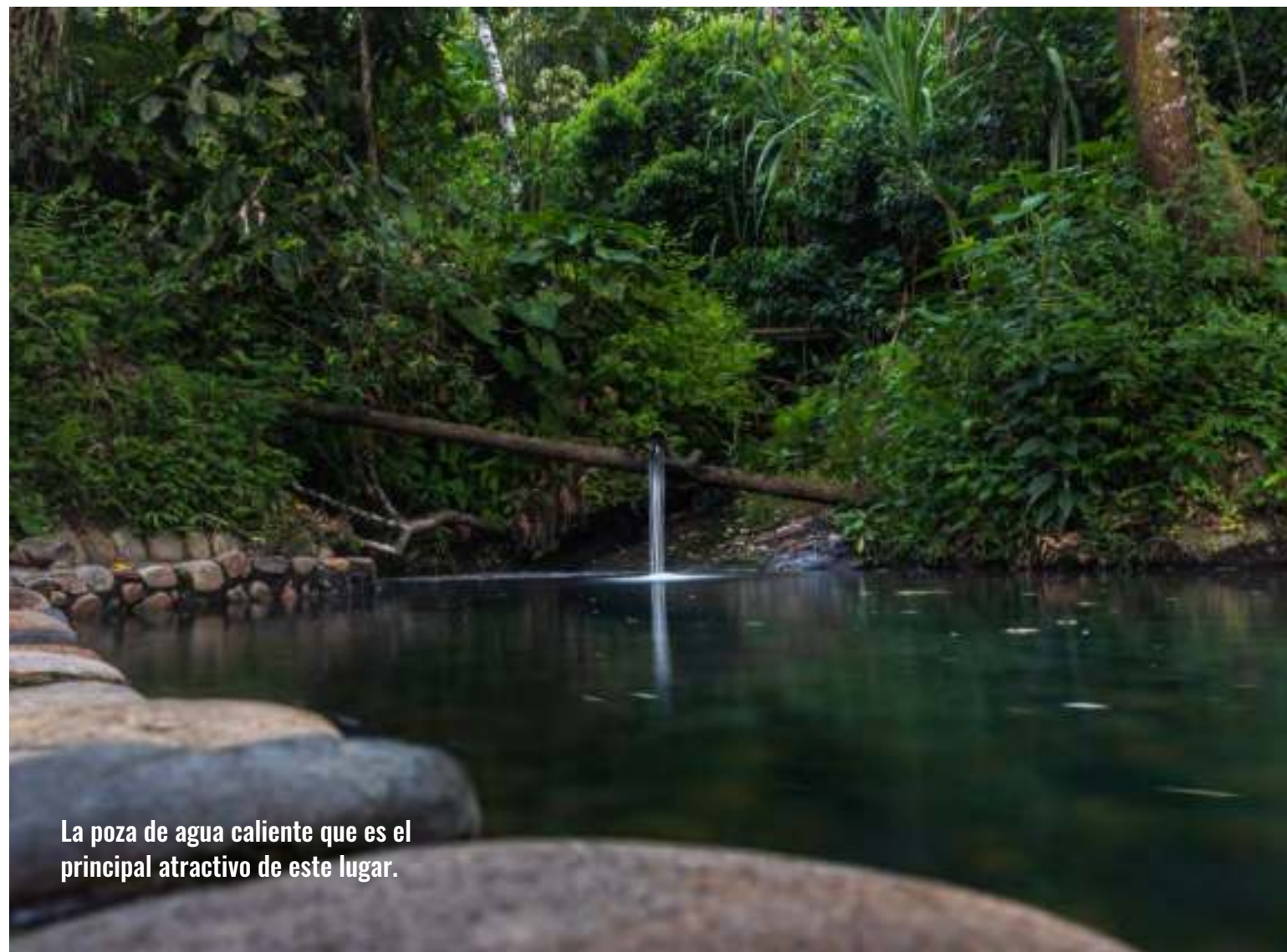
El lugar cuenta con instalaciones para acampar, cocinar y también existe un albergue para quienes deseen dormir en medio de la naturaleza y desconectarse del ruido de las ciudades.

El sitio también posee senderos para caminar por el bosque y recorrer las quebradas de agua fría. Se

pueden hallar pozas de todas las profundidades, una pequeña catarata y toboganes de piedra para deslizarse.

Se puede llegar por vía terrestre, desde la ciudad de Cusco hasta Salvación (6 a 8 horas), y desde ahí hasta Shintuya (2 a 3 horas).

En Shintuya también se aprecia la cultura ancestral de los indígenas harakbut. Ahí podemos encontrar artesanos, cazadores y ancianos sabios que mantienen viva la tradición de estos indígenas que vivían en aislamiento voluntario hasta la década de 1950.



La poza de agua caliente que es el principal atractivo de este lugar.



Turismo comunitario en Queros Wachiperi

2.

Un paisaje espectacular, buena comida y cultura se puede encontrar en la comunidad nativa Queros Wachiperi, de la etnia harakbut.

Queros es una pequeña comunidad nativa de la provincia de Paucartambo (Cusco) que tiene un emprendimiento turístico comunal bien pensado e implementado que incluye un pequeño y pintoresco albergue, así como comida tradicional con un toque moderno.

Entre las principales actividades que se pueden realizar en el lugar están: caminar por el sendero interpretativo de plantas medicinales, visitar un pequeño aguajal, comer pescado fresco y libre de mercurio de sus piscigranjas, visitar los petroglifos de Hinkiori y bañarse en el río Queros de aguas cristalinas.

Para llegar a la comunidad hay que hacer la misma ruta que para Shintuya, y tomar un desvío saliendo de Salvación.



Río La Novia y Cocha Pernambuco

3.

MOTIVOS PARA CONOCER EL PURÚS.

Visitar el Parque Nacional Purús es toda una experiencia, empezando porque la única forma de llegar es por aire y la vista en todo momento es espectacular. Si bien años atrás esta zona no tenía vuelos regulares hasta Puerto Esperanza (capital de la provincia de Purús), ahora se pueden hallar vuelos diarios y subsidiados desde Pucallpa. La zona también ya cuenta con energía eléctrica todo el día gracias a una nueva y moderna planta solar. Aquí también se puede encontrar hospedaje, productos brasileños y la oportunidad de conocer y convivir con siete pueblos indígenas.

EL RÍO LA NOVIA

De Puerto Esperanza a la desembocadura del río La Novia son más o menos 20 minutos en pequeño. Desde ahí comienza un recorrido muy agradable donde la naturaleza se luce con sus especies de flora y fauna, especialmente aves que pasan en bandadas.

En este trayecto se puede visitar diversas comunidades indígenas de diferentes etnias. En ellas podremos encontrar frutos como el maní, coco y la sandía, así como comprar las diversas artesanías que fabrican usando productos naturales.

LA COCHA PERNAMBUCO

A diez minutos de ingresar al río La Novia está ubicada la comunidad nativa San José, y dentro de esta se encuentra la cocha Pernambuco, un espejo de agua donde se desarrollan actividades como la crianza de paiches.

Los visitantes también pueden recorrer esta cocha usando canoas y disfrutar del paisaje adornado por árboles centenarios y aves emblemáticas como el shansho.

En la comunidad San José también se pueden comprar artesanías del pueblo huni kuin, conocidos por su trabajo con mostacillas y tejidos de algodón.





Cocha Pernambuco



Durante la época seca (julio a Noviembre) el río La Novia baja tanto su nivel que se vuelve difícil de transitar incluso en peque peque.

Comunidades nativas Nuevo San Martín y Nueva Luz

4.

En la zona de amortiguamiento de la Reserva Comunal Purús se encuentran estas dos comunidades huni kuin que resaltan porque aún mantienen sus tradiciones, realizan actividades productivas sostenibles y son aptas para el desarrollo del turismo vivencial.

En la comunidad nativa Nueva San Martín, ubicada en el margen del río Purús (dos horas de navegación desde Puerto Esperanza), se pueden apreciar actividades como la cosecha de huasaí y el tejido ancestral con algodón que crece en el mismo sitio. Asimismo, se puede recorrer por los diversos senderos selva adentro.

Por otro lado, la comunidad nativa Nueva Luz (cuatro horas en bote desde Nueva Esperanza) resalta porque desde aquí se tiene una hermosa vista del río Curanja, y además porque aquí se desarrollan actividades como el manejo de las tortugas taricaya y el teparo.

En ambas comunidades, además, se pueden hallar diversas opciones para comprar artesanías hechas con insumos del bosque.



Solo para investigadores: Estación Biológica Cocha Cashu

5.

Se ubica en el corazón del Parque Nacional del Manu. Es uno de los mejores lugares del país donde se puede hallar fauna sin tener que recorrer grandes distancias. Aquí las construcciones son mínimas para no perturbar el ambiente: no existen habitaciones, pero existen zonas donde los visitantes pueden instalar sus carpas.

En Cocha Cashu se han producido unas 800 investigaciones con temas variados. Las especies emblemas del lugar son los lobos de río, el caimán, el mono aullador y el maquisapa. También existen diversos senderos bien señalizados para los visitantes.

La estación biológica, administrada por San Diego Zoo Global, por ahora solo está abierta a investigadores e invitados que realizan actividades especiales en el área.



Rafael Pino: “Con las áreas protegidas se está dando seguridad a las familias”

JEFE DE LA RESERVA COMUNAL AMARAKAERI COMPARTE SUS EXPERIENCIAS E IDEAS CON RESPECTO AL ROL DE LA RCA PARA EL DESARROLLO INTERCULTURAL LOCAL, LA PANDEMIA Y MÁS.

La Reserva Comunal Purús es un área natural protegida que abarca territorios de las provincias de Tahuamanu (Madre de Dios) y Purús (Ucayali). Su creación tiene como fin conservar la diversidad biológica de la zona y fomentar el manejo sostenible de los recursos naturales para beneficio de las poblaciones locales, especialmente pueblos indígenas.

Alrededor de esta reserva de 202 033.21 hectáreas habitan 47 comunidades indígenas de siete etnias: cashinahua, sharanahua, culina, mastanahua, ashaninka, amahuaca y yine. Y estas poblaciones apoyan en la gestión del área de manera directa junto con el Servicio Nacional de Áreas Naturales Protegidas por el Estado (Sernanp).

En este trabajo de cogestión, las comunidades indígenas (representadas por Ecopurús) aprovechan los recursos con planes de manejo y apoyan en las tareas de vigilancia, mientras que el Sernanp fortalece las capacidades locales para que toda actividad dentro del área se realice de la mejor manera posible, protegiendo los recursos para el futuro de las nuevas generaciones.

En este trabajo coordinado se ha logrado desarrollar actividades como la reproducción de tortugas taricaya y el teparo, el manejo del paiche, la cosecha de semillas de caoba, la reforestación con aguaje, el aprovechamiento del huasaí, entre otras.

Conversamos con Rafael Pino, jefe del área protegida, para conocer el trabajo que se ha desarrollado en los últimos años dentro de esta reserva que colinda además con el Parque Nacional Alto Purús.

Alrededor de esta reserva de 202 033.21 hectáreas habitan 47 comunidades indígenas de siete etnias.





Desde su oficina en Puerto Esperanza, el guardaparques Adriano Moisés de la étnia huni kuin coordina su siguiente salida a campo. La pandemia trajo la conexión a internet.

¿CUÁL ES LA IMPORTANCIA DE LA RESERVA COMUNAL PURÚS (RCP)?

La RCP conserva la biodiversidad para el beneficio local. Es un medio donde las personas que viven cerca pueden abastecerse de productos como del mercado cuando uno recolecta frutos o carne. De aquí sacan productos de pesca, fibras, materiales para construcción de casas, para sus vestimentas, artesanías y también para la medicina natural.

La RCP junto con el Parque Nacional Alto Purús son una fuente importante de productos de primera necesidad. Si el Estado no hubiese hecho nada para conservarlo quizás tendríamos hoy una población indígena preocupada por saber dónde obtener recursos. Con las áreas protegidas en Purús se está dando la seguridad a las familias. Estamos hablando de más de 3500 personas que se benefician con estos recursos.

LA RCP TRABAJA DIRECTAMENTE CON LAS COMUNIDADES INDÍGENAS. ¿CÓMO SE DESARROLLA ESA INTERACCIÓN?

En primer lugar, tenemos nuestro interlocutor o gestor que es Ecopurús, reconocido por el Sernap. Por ello es que todos los proyectos que tenemos, todas las actividades y los planes a futuro que se tienen son antes consultados con Ecopurús, que asocia a todas las comunidades indígenas alrededor de la reserva, incluso el Plan Maestro está en base a sus aspiraciones y su visión, al igual que los planes operativos anuales. Y cuando se tienen nuevas propuestas o nuevos proyectos de cooperantes, por ejemplo, siempre se pasa por consulta de ellos para que planifiquemos un buen proyecto, al igual al momento de rendir cuentas.

Antes de la pandemia nos reuníamos en asambleas donde participaban todos los líderes indígenas y ello nos servía para saber sus opiniones sobre lo que estábamos haciendo, los proyectos y actividades económicas que estamos desarrollando. Escuchábamos sus críticas y sugerencias y eso nos ayudaba a corregir si es que el camino estaba equivocado. Ante la pandemia se dejaron estas asambleas y la falta de internet no nos ha permitido reunirnos de manera virtual. Hasta el día de hoy se sigue esperando el internet en las comunidades nativas.



Reunión de mujeres artesanas en la comunidad nativa Nuevo San Martín, previa a una capacitación dirigida por FZS.

¿QUÉ TIPO DE PROYECTOS SE DESARROLLAN JUNTO A LAS COMUNIDADES?

Se tienen varios proyectos productivos y ambientales junto con cooperantes. Por ejemplo, tenemos uno que estamos trabajando con el PNUD, relacionado a los PAE (Programas Alternativos Económicos). Se está desarrollando unas cinco cadenas productivas para producir fariña, por ejemplo, pescado de cocha, aceite de copaiba, la producción de huasaí y artesanías.

Otra actividad está relacionada con los quelonios, con la repoblación de especies como las tortugas taricaya o el teparo, una parte se devuelve al río y otra parte se comercializa.

Si bien no es fácil realizar una actividad económica en un lugar donde el combustible es un poco caro, donde el acceso es caro y más la pandemia que no permite llevar productos, por ejemplo, a Brasil, se está avanzando, esa es la realidad.



Playa artificial con nidos de quelonios acuáticos para repoblamiento y comercialización.



Proceso del algodón para elaborar artesanías.

¿CUÁL HA SIDO LA RESPUESTA DE LAS COMUNIDADES ANTE LOS PROYECTOS DE DESARROLLO?

Cada etnia tiene sus prioridades y sus costumbres. Con el tiempo hemos aprendido a no proponerles una actividad que a ellos no les interesa o que no conocen. Se analiza qué es lo que más dominan, qué es lo que más les gusta y lo que les hace sentir bien. Cada grupo es diferente. En el caso de pesquería, por ejemplo, los sharanahuas responden mejor. Algunos se desenvuelven mejor en el tema de maní y otros en el huasaí. En el caso de los madijás, son expertos en la producción de fariña y venden más de la mitad de su producción a Brasil.

“Si bien no es fácil realizar una actividad económica en un lugar donde el combustible es un poco caro, donde el acceso es caro y más la pandemia que no permite llevar productos, por ejemplo, a Brasil, se está avanzando, esa es la realidad.”



Actualmente, la única forma para ingresar víveres y otros bienes desde Perú a Puerto Esperanza es vía aérea, lo que encarece el precio que paga el consumidor final.

TANTO EL PARQUE NACIONAL COMO LA RESERVA, SON TERRITORIOS POR DONDE SE HA REPORTADO LA PRESENCIA DE INDÍGENAS EN AISLAMIENTO. ¿CÓMO ACTÚA LA RESERVA EN EL CASO DE AVISTAMIENTOS DE INDÍGENAS EN AISLAMIENTO COMO LOS MASHCO PIRO?

En caso de avistamiento, reportamos al Ministerio de Cultura, pero también aplicamos el protocolo que nos enseñaron ellos, que consiste en retirarse y no buscar contacto. Si ellos nos contactan, debemos tener más cuidado, pero no ha ocurrido eso. Incluso hemos encontrado señales en donde se nota que no quieren que pasemos, entonces nos retiramos, nada más. También, con el Mincul, nos apoyamos mutuamente en algunas salidas de monitoreo o vigilancia.

¿POR QUÉ ES IMPORTANTE MIRAR NO SOLO A LA RESERVA COMUNAL, AL PARQUE NACIONAL O LAS RESERVAS TERRITORIALES COMO TERRITORIOS INDEPENDIENTES SINO COMO UNA ESPECIE DE MOSAICO O CORREDOR?

En verdad se trata de un corredor transfronterizo. En el lado brasileño tenemos también áreas protegidas como territorios indígenas, bosques protegidos o el Parque Chandless, la Reserva Chico Mendes, entre otras. Ahí también existe un mosaico que junto con las áreas protegidas del Perú arman un bloque gigante. Solo en Perú son unos cinco millones de hectáreas, y allá suman unos ocho millones de hectáreas por donde transitan indígenas en aislamiento y personas que viven en comunidades.

Entonces, el desarrollo tanto de la provincia de Purús, como de todo el mosaico, definitivamente no puede ser vista solo desde el punto de vista regional, sino de modo transfronterizo, considerando a ambos países. Me refiero a los aspectos social, económico y cultural. Para ello tendríamos que tener mejores medios de comunicación como el río más limpio o habilitar una trocha carrozable que ya tiene el visto bueno del Sernanp, el que va de Puerto Esperanza a Santa Rosa do Purus en Brasil.

Rafael Pino es Jefe de la Reserva Comunal Purús.



UNO DE LOS PROBLEMAS EN PURÚS ES LA CONECTIVIDAD TELEFÓNICA Y DE INTERNET. ¿EXISTE UN AVANCE AL RESPECTO?

Existen antenas satelitales en el caso de internet, pero también existe un proyecto que ya va demorando unos cuatro años. El primer proyecto tenía que ver con la instalación de varias antenas en la Amazonía, en el 2018. Luego vino otro proyecto más para instalar repetidoras; es decir, una principal aquí en Puerto Esperanza y otras repetidoras alrededor. El Sernanp también ha dado una opinión favorable y seguimos esperando. Estos servicios básicos brindarían las condiciones favorables para una comunidad tranquila.

¿CÓMO ES EL TRABAJO QUE SE HACE ENTRE EL SERNANP Y LAS ORGANIZACIONES ALIADAS?

Hay cosas positivas, como el financiamiento que hacen las ONG en casos puntuales frente a un problema o a proyectos que se planifican con tiempo, como por ejemplo en casos de patrullajes, viajes, capacitaciones, implementación de equipos, entre otros. Todo ello ha ayudado mucho al desarrollo de las comunidades y la protección de los territorios.



El huasaí: Fruto ancestral y oportunidad económica en Purús

GRACIAS A UNA TÉCNICA DE ESCALAMIENTO, LAS COMUNIDADES DEJARON DE TUMBAR LAS PALMERAS PARA APROVECHAR ESTE FRUTO AMAZÓNICO QUE HOY PUEDE CONVERTIRSE EN DIVERSOS PRODUCTOS.



Tolentino vive en el jirón Hormiga de la comunidad nativa Nuevo San Martín.

Tolentino Aladino vive en el jirón Hormiga de la comunidad nativa Nuevo San Martín, ubicada en la provincia de Purús (Ucayali). Cuando él y sus vecinos, todos ellos de la etnia huni kuin, salen a cultivar yuca, maní, sandías, papaya o plátanos, se dirigen al bosque uno detrás del otro, tal como lo hacen las hormigas trabajadoras. Y, al igual que casi todas las comunidades de la Amazonía, también aprovechan otros recursos como la carne de monte, los peces y especialmente los frutos como el coco, el aguaje, y el huasaí.

La comunidad se encuentra en la zona de amortiguamiento de la Reserva Comunal Purús, y si bien el lugar es rico en recursos, tanto Tolentino como sus compañeros saben que estos podrían acabarse si es que no son aprovechados de manera sostenible. Por ello, para consumir y proteger a la vez estos productos, trabajan de manera articulada con organismos del Estado como el Servicio Nacional de Áreas Naturales Protegidas por el Estado (Sernanp) y sus aliados.

En el caso del huasaí (*Euterpe precatoria*), por ejemplo, tienen a un fruto que ha sido aprovechado por siglos, pero no siempre de la mejor manera. Solo hace algunos años atrás, para alcanzar los racimos, tumbaban la palmera y contribuían a la reducción dramática de esta especie. Sin embargo, esta práctica ha cambiado y ahora este fruto ancestral está asegurando su permanencia y, además, se ha convertido en una alternativa económica.

Antes, para alcanzar los racimos de huasaí, tumbaban la palmera. Sin embargo, ahora han aprendido nuevas técnicas más sostenibles.



Antes de salir para cosechar los frutos del huasaí el grupo desayuna en casa de Tolentino.



La comunidad Nativa San Martín desde el aire.

Entre 2017 y 2018, se realizó un diagnóstico del potencial productivo del huasaí en el ámbito de 12 comunidades nativas de las etnias huni kuin, mashtanahua, madijá y amahuaca. El proyecto contó con la colaboración del Sernanp, Ecopurús y la Sociedad Zoológica de Fráncfort (FZS), entidades que trabajaron con la Asociación de Productores Agropecuarios de la Biodiversidad de San Martín del Medio Purús.

El propósito de este trabajo en conjunto era determinar el potencial productivo del huasaí y crear una estrategia de aprovechamiento sostenible. En 2019, la asociación recibió un donativo de sus aliados de proyecto: una máquina despulpadora, una selladora y otros equipos que permitieron sacar provecho de la pulpa y producir otros derivados como el néctar y helados que fueron presentados en una feria amazónica de Loreto.

Con este primer piloto, la asociación postuló y ganó el concurso nacional "Emprendedores por Naturaleza 2020" del Programa para la Conservación y Desarrollo Sostenible (PROCOCODES) e impulsado por Sernanp y Profonampe.

APROVECHAMIENTO SOSTENIBLE

El huasaí es una palmera amazónica que demora en crecer unos 10 o 12 años antes de dar frutos. Cuando tumbaban el árbol, las comunidades que deseaban obtener nuevamente este fruto tenían que buscar las palmeras caminando largas distancias bosque adentro. Hoy esta realidad ha cambiado, ahora las poblaciones protegen este árbol porque se ha convertido en una oportunidad económica.

Frank Flores, biólogo de la Sociedad Zoológica de Frankfurt, explica que esta palmera es natural de la Amazonía, y aunque se puede encontrar de manera silvestre, también se puede sembrar si es que se quiere producir a mayor escala.

“Anteriormente, en la Amazonía peruana el huasaí no era muy conocido como fruta, sino solo como un árbol de donde se sacaba al chonta. En Brasil sí, todo lo relacionado a este fruto está más desarrollado”, agrega el especialista.

Para llegar a extraer este fruto, la población de la zona trepa casi a la cima de unas palmeras que miden entre 15 y 25 metros. Con esta técnica se evita tumban la palmera y se asegura una recolección fija cada año.

Por cada árbol se puede hallar hasta 4 racimos y de cada racimo se extraen de 8 a 10 kilos, dependiendo de cada árbol. Con los frutos recolectados, la comunidad elabora pulpa de huasaí, mermelada y refrescos embotellados. La idea es elaborar más productos parecidos para poder obtener mayores ingresos económicos.

“Antes mis abuelos cortaban las palmeras porque no sabían escalar, pero al cortar los frutos se desparramaban y aprovechaban solo lo mínimo.

Desde 2018 fuimos capacitados por especialistas de Brasil y desde ahí usamos esa técnica para cosechar los frutos”, nos dice Tolentino Aladino.

La técnica de escalamiento se ha extendido también hacia otras comunidades del Purús, pero muchas aún necesitan apoyo para poder cosechar este fruto. “Necesitamos herramientas para cosechadores, machetes, pretinas, para seguir aprovechando como ahora y no tumban la palmera”, señala Tolentino Aladino, quien es también un experto escalador y ahora uno de los principales defensores de esta palmera.



Bebidas de huasaí.



Pulpa congelada de huasaí.

Datos

- La comunidad Nuevo San Martín alberga a unas 30 familias de la etnia huni kuin o también llamada cashinahua.
- En Purús existen 47 comunidades de 7 etnias: cashinahua, sharanahuas, culinas, mastanahuas, ashaninkas, amahuacas y yines.

POR CÉSAR FLORES NEGRÓN, DIRECTOR DE CONSERVACIÓN DE SAN DIEGO ZOO

El nuevo papel prioritario

DE LA CIENCIA Y TECNOLOGÍA EN EL PAISAJE PURÚS – MANU

La integridad del paisaje Purús – Manu se pondrá a prueba en las próximas décadas frente a amenazas como el avance de las iniciativas locales y regionales de infraestructura, el efecto del cambio climático, el aumento de los cultivos ilegales, así como la tala y minería ilegal.

Afortunadamente, nuestro trabajo con la población local y sobre todo con las comunidades indígenas dan testimonio de su firme propósito por conservar el paisaje y mantener el flujo de servicios ambientales que nos brinda este importante territorio. Es cierto que los pueblos indígenas enfrentan el serio desafío por integrarse a una sociedad mayor que está marcada por la obtención y acumulación de dinero para conseguir casi todo lo necesario para vivir; incluso para obtener los servicios públicos que el propio Estado está en la obligación de brindar. Es en esta tarea de gestión territorial e integración de los pueblos indígenas con la sociedad mayor que la intervención de la ciencia y tecnología puede marcar una diferencia para encontrar más rápidamente medios de vida y prácticas de gobierno y gestión territorial que son amigables con el planeta.

Antes de continuar, es necesario aclarar que aquí empleo el concepto de ciencia y tecnología en un sentido muy amplio, saliendo de la idea generalizada que sitios como el paisaje Purús – Manu brinda solo un espacio de trabajo para los biólogos y estudiosos de la naturaleza. La historia, la geografía, la antropología, la sociología y las ciencias de la comunicación son solo

parte de las disciplinas científicas que necesitan integrarse para una gestión más equilibrada del territorio.



La integridad del paisaje Purús – Manu se pondrá a prueba en las próximas décadas frente a amenazas como el avance de las iniciativas locales y regionales de infraestructura, el efecto del cambio climático, el aumento de los cultivos ilegales, así como la tala y minería ilegal.

Con esta idea en mente, la ciencia y tecnología puede y debe asistir a la población dentro del paisaje Purús – Manu en su adaptación al impacto inminente del cambio climático en la agricultura y la pesca. Es urgente conocer qué variedades de cultivos se adaptan mejor a las nuevas condiciones ambientales; qué prácticas nuevas pueden adoptarse para disminuir el efecto de las sequías, friajes e incendios cada vez más frecuentes; qué medidas adoptar (vedas, cochas protegidas, cambio de aparejos o métodos de pesca) para mantener las pesquerías fluviales; cómo promover sistemas de crianza que complementen la pesca en un escenario cada vez más estacional; cómo mitigar los posibles cambios en la producción de flores, que puede reducir la producción de frutos de consumo humano y para la fauna

que es sujeta a la cacería de autoconsumo.

Por otro lado, la actual pandemia nos hace un urgente llamado de atención para estar alertas por los riesgos del derrame zoonótico (transmisión de enfermedades desde la fauna hacia los humanos) que está presente cada vez que nos excedemos en la conversión de los hábitats de las especies silvestres. Nos urge a pensar en el establecimiento de un sistema de monitoreo que nos proporcione alguna ventaja ante nuevas enfermedades o brotes epidémicos como el elusivo virus “Chapare” que ha resurgido recientemente en Bolivia. Esto sin olvidar que la malaria, la fiebre amarilla, la leishmaniasis y la chikunguña venían produciendo serios estragos en la población antes de la emergencia del COVID-19.



Planta de energía solar en Puerto Esperanza, Purús.



El aporte de la ciencia y la tecnología también puede y debe asistir a la población local en el transporte y la generación de energías limpias. En este ámbito, creemos que la energía eólica, solar e hídrica, sin las tradicionales represas, debe ser la base para un desarrollo verde en el ámbito del paisaje. Para poblados de menos de 200 personas, las turbinas generadoras que se sumergen en el cauce de un río prometen ser una alternativa factible en el mediano plazo. Se requiere solo un pequeño empujón para el desarrollo de prototipos a escala de producción. Por otro lado, el súbito despertar de la veterana tecnología de motores eléctricos hace que

la propulsión eléctrica ya sea una realidad para las embarcaciones fluviales.

Pero no se trata solo de las ciencias de la tierra, ciencias de la salud, o la energía y el transporte. Estamos en la obligación de recordar que más del 90% de la población en el ámbito del paisaje Purús - Manu estuvo subyugada durante la fiebre del caucho a finales del siglo XIX y principios del siglo XX. El triste legado dejado por este pasaje de nuestra historia, que a su vez está ligado a la revolución del transporte del siglo XX, no ha sido aún compensado para superar las desigualdades que generó en una buena parte de los peruanos.



El reconocimiento de los derechos colectivos de los pueblos originarios, de su acervo cultural y de conocimientos, de su lengua como vehículo principal de comunicación, sigue siendo una agenda pendiente del Estado peruano. Es en este punto donde las ciencias sociales, humanidades y la economía juegan un papel clave para facilitar un diálogo intercultural que permita pavimentar el camino hacia medios de vida que no destruyan la base misma de nuestro bienestar bajo la falacia del desarrollo.

Nunca como hoy se hace urgente que la ciencia, tanto naturales y sociales apoyen a los líderes y agentes de desarrollo para facilitar el diálogo entre autoridades, pobladores locales, la empresa y la sociedad civil en un entorno donde el castellano no es lengua materna predominante. Como científico y académico que viene de las ciencias naturales y agrarias soy optimista que este diálogo intercultural e interdisciplinario producirá un gran impacto en la gestión y conservación del Gran Paisaje Purús – Manu.



Estamos en la obligación de recordar que más del 90% de la población en el ámbito del paisaje Purús – Manu estuvo subyugada durante la fiebre del caucho a finales del siglo XIX y principios del siglo XX.

Cocha Cashu: más de 50 años al servicio de la investigación en la Amazonía

ESTACIÓN BIOLÓGICA DEL PARQUE NACIONAL DEL MANU ES UN LUGAR PRIVILEGIADO QUE ALBERGA UNA ENORME CANTIDAD DE ESPECIES DE FLORA Y FAUNA.

De las 76 áreas naturales protegidas que tiene nuestro país, algunas son reconocidas internacionalmente porque han sido parte de la historia de la conservación del Perú y Latinoamérica. Este es el caso del Parque Nacional del Manu, un lugar que sobresale por su alta biodiversidad, la belleza de sus paisajes, por poseer todavía zonas poco o nada intervenidas por el hombre, y porque dentro de este territorio se han desarrollado importantes investigaciones debido, en gran parte, a que en el corazón del parque nacional se encuentra la Estación Biológica Cocha Cashu (EBCC).

La EBCC fue fundada en 1969, año en que un grupo de investigadores construyó con sus propias manos la primera versión de la estación biológica. Sin embargo, la idea para su edificación nació años atrás, cuando el parque nacional no alcanzaba esta categoría.

“La idea de una estación de investigación en Cocha Cashu fue, según me consta, de Paul V. Pierret (yo participé de todas las decisiones) y fue aceptada por Flavio Bazán, entonces jefe del Servicio Forestal”, recuerda Marc Dourojeanni, quien fue homólogo de Pierret, profesor de Parques Nacionales y Fauna Silvestre de la Universidad Nacional Agraria La Molina (UNALM) en la década de 1960.

En un artículo publicado por San Diego Zoo Global Peru, Manuel A. Ríos, especialista en Conservación de Recursos Forestales, también resalta la importancia de Paul V. Pierret y Marc Dourojeanni en la creación de este espacio. “La idea de una estación biológica en Cocha Cashu fue concebida por ellos, hacia finales de 1960, para que el Instituto de Investigación Forestal (de la UNALM y el Servicio Forestal) tuviera una base científica en el propuesto Parque Nacional del Manu”, señala el investigador, quien como estudiante formó parte del grupo que construyó las primeras edificaciones de la estación biológica, junto a Rudolf Hofmann, Augusto Tovar y Jaime Evans en 1969.

“Ese fue un ejemplo que se aplicó mucho en los parques nacionales de Costa Rica, donde hasta el jefe máximo construía él mismo las instalaciones, dando el ejemplo a todos. Pero en el Perú no prosperó mucho a pesar de los esfuerzos en los años 1970 (con la cooperación técnica neozelandesa), de que los guardaparques, por ejemplo, usaran su tiempo libre para mejorar las trochas, carteles y mantener las instalaciones”, afirma Marc Dourojeanni.



El comedor y las duchas en la Estación Biológica Cocha Cashu son algunas de las pocas construcciones del lugar.

IMPORTANCIA INTERNACIONAL

Paul Bertner es un microbiólogo y genetista canadiense que ha viajado por casi todos los bosques tropicales del planeta. Sin embargo, tenía un lugar pendiente en su vida: la Estación Biológica Cocha Cashu. Luego de veinte años de espera, Paul, quien también es fotógrafo profesional, logró llegar por fin en octubre pasado a esta especie de “meca” para los investigadores nacionales e internacionales.

“Cocha Cashu es uno de los mejores lugares para encontrar biodiversidad. Es una de las estaciones donde quieren ir casi todos los biólogos. Es reconocido a nivel internacional”,

nos dijo Paul cuando lo encontramos en este laboratorio natural donde no hay que tener suerte ni caminar horas para ver especies de flora y fauna. Tan solo a unos metros de la estación se pueden observar nonos aulladores y maquisapas, lobos de río, caimanes, reptiles, aves, insectos, árboles centenarios, entre otros.

“Si bien podemos encontrar biodiversidad en otros lugares de la Amazonía, Cocha Cashu es especial porque tiene el espíritu de la selva. Nunca han tumbado árboles por acá, todo es salvaje”, agrega Bertner.

Hugo Cliff, investigador inglés que actualmente trabaja en un estudio relacionado a una familia de lobos de río de la cocha, también resalta la fama de la estación en otros países debido a su riqueza natural que impresiona a cualquiera que ha tenido la oportunidad de llegar a este sitio por el río Manu.

“Esta estación es especial porque está rodeado de fauna. De todos los lugares que he conocido en Perú, aquí he encontrado más fauna. Aquí te sientes realmente conectado con el lugar porque la intervención humana es mínima”, afirma Cliff.

A menos de dos metros del comedor un colibrí juvenil se prepara para dejar el nido.

En la actualidad, la Estación Biológica Cocha Cashu, administrada por San Diego Zoo Global Peru, es una de las zonas más productivas del mundo científico. En sus más de 50 años de fundación, ha recibido cientos de investigadores de diversas disciplinas y países. Hasta la fecha son más de 800 publicaciones científicas relacionadas a las especies que habitan alrededor de este espacio. resaltó en John

“Los temas más populares han sido primates, aves y dinámica de bosques, con más de cien publicaciones sobre cada una. Gracias a esta productividad y diversidad de temas, la ecología de la zona de Cashu es la mejor documentada de la Amazonía”,



Desde el aire se puede apreciar el bosque intacto hasta donde alcanza la vista. Al nivel del suelo la cantidad y cercanía de la fauna es sobrecogedora.

Terborgh en un artículo para San Diego Zoo Global Peru.

John Terborgh, quien dirigió la estación por varios años, es un renombrado ecólogo tropical, promotor de las áreas naturales protegidas del Perú. Como investigador, ha formado varias generaciones de profesionales en la estación biológica y su trabajo ha contribuido a que las áreas protegidas sean prioridad en el planeta. Debido a su trayectoria, el 2020 fue reconocido por el Premio Carlos Ponce como “Personalidad Ambiental”.



“La ecología de la zona de Cashu es la mejor documentada de la Amazonía.”

ESTACIÓN ÚNICA EN EL PERÚ

La enorme biodiversidad de Cocha Cashu se debe sobre todo a su ubicación privilegiada. La estación se encuentra alejada de centros poblados o comunidades indígenas. Quienes han llegado al lugar pueden dar fe de la enorme cantidad de especies que habitan en la cocha que da el nombre a la estación o alrededor de los 52 kilómetros de trochas habilitadas para los investigadores.

En Cocha Cashu, la construcción de madera solo es la indispensable; posee un comedor, laboratorio, biblioteca, vestidores y servicios higiénicos. No existen habitaciones; los investigadores y visitantes duermen en carpas que se colocan sobre tarimas de madera. La idea es no perturbar el paisaje natural ni alterar los procesos ecológicos.

“No conozco el detalle de la elección del sitio preciso en que fue construida Cocha Cashu. Hasta donde recuerdo eso fue decisión final, in situ, de Paul Pierret y Rudolf Hofmann en 1968. Obviamente procuraban una laguna de buena dimensión y no muy lejana al río. No hay duda que el sitio fue propuesto por alguno de los materos o boteros que los acompañaban ya que en aquellos tiempos no se disponía de fotografías aéreas del lugar”, detalla Dourojeanni.

Además de su excelente ubicación, su excepcional riqueza biológica y por ser una zona casi intocada por el hombre, la estación biológica del Manu –en palabras de Marc Dourojeanni– resalta por otras tres características.

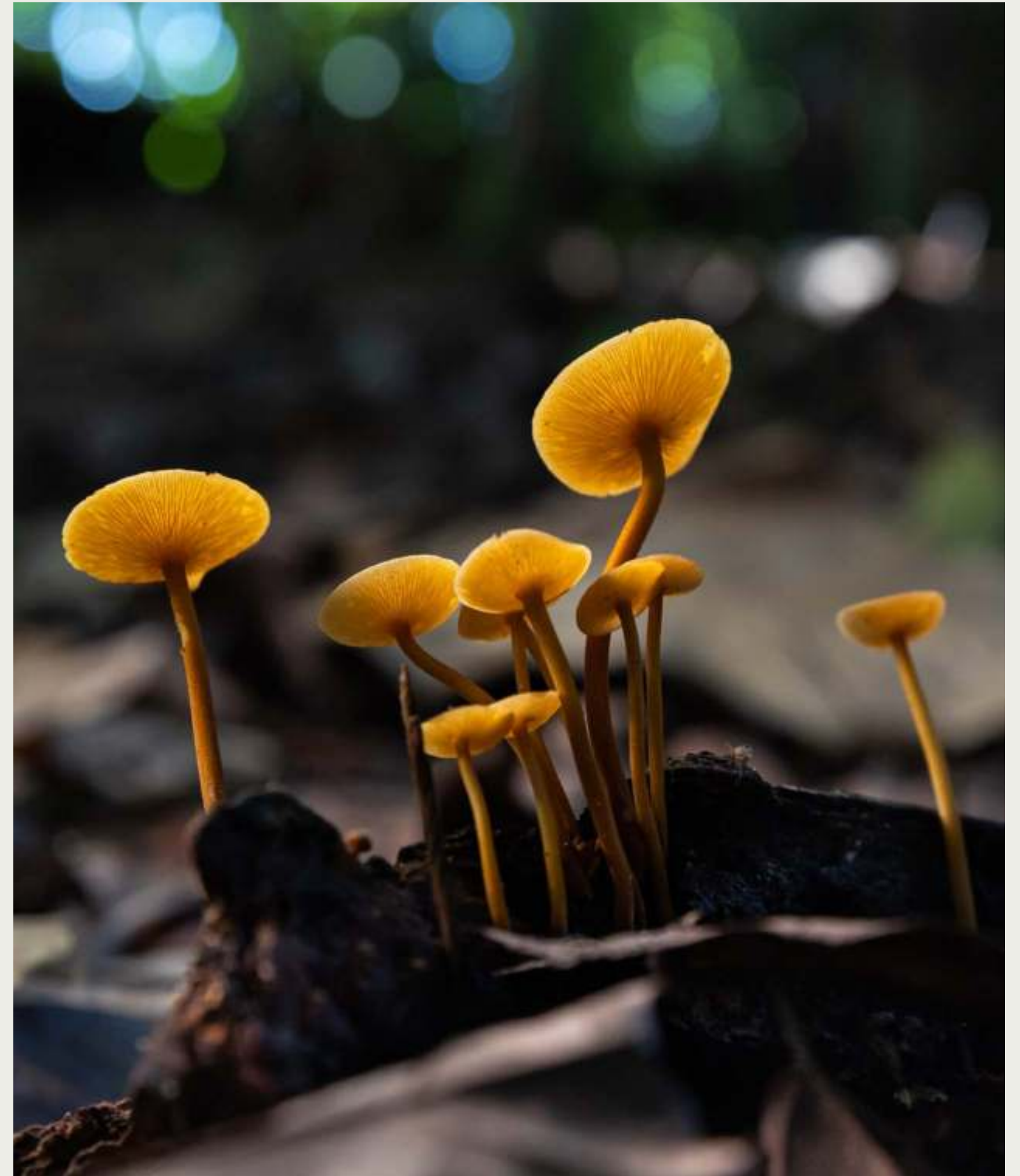
“Una de ellas es la suerte de encontrar un John Terborgh, quien dedicó gran parte de su vida a Cocha Cashu, atrayendo científicos de todo el mundo y brindando la fama que ahora tiene. Es decir, parte del éxito fue la constancia y presente permanencia de científicos”.



Tabla de notas de una investigación en curso sobre las taricayas a cargo de San Diego Zoo.

Otra de las características especiales de Cocha Cashu es su asociación con la Universidad Agraria La Molina y sus convenios con importantes universidades de EE. UU. Asimismo, Dourojeanni también destaca “el apoyo del Gobierno peruano, desde la fundación hasta el presente, con el Servicio Nacional de Áreas Naturales Protegidas por el Estado (Sernanp). Y las buenas relaciones entre la estación y la jefatura del parque”.

Finalmente, resalta “la obtención constante, en base al prestigio ganado, de financiamiento internacional”, para su gestión. Esto permite que la estación pueda seguir recibiendo a los investigadores que colocan a Cocha Cashu dentro sus metas en la vida.



PROYECTO DE INVESTIGACIÓN DE ESTA ESPECIE EN EL ÁREA PROTEGIDA BUSCA RECABAR DATOS QUE AYUDEN A SABER SI LA POBLACIÓN DE TARICAYAS YA NO CORRE EL PELIGRO DE DESAPARECER COMO HACE 30 AÑOS.

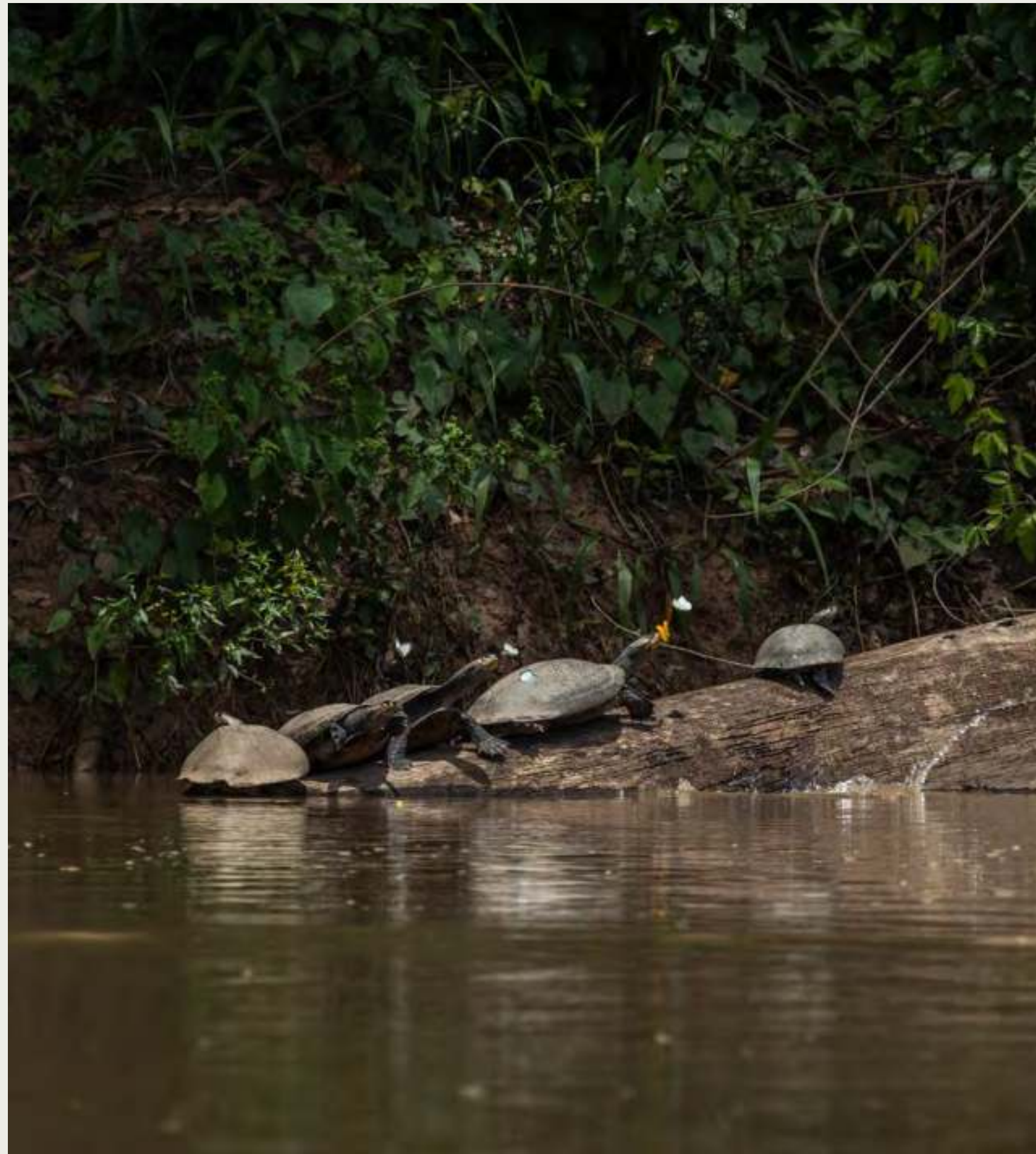
Parque del Manu: el mayor depredador de la taricaya aún es el ser humano



En el planeta existen alrededor de 335 especies de tortugas, de las cuales 19 habitan en el Perú. De estas últimas, 5 son marinas y las otras 14 –entre terrestres y de agua dulce– habitan en su mayoría en la Amazonía.

Una de estas tortugas amazónicas más representativas es la taricaya. Quienes han tenido la oportunidad de navegar por los ríos amazónicos posiblemente se han topado con estos reptiles que suelen asolearse encima de los restos de árboles muertos que caen sobre las orillas.

La taricaya (*Podocnemis unifilis*) es un quelonio que hace tres décadas estuvo a punto de desaparecer. Esta situación hizo que organismos como el Servicio Nacional de Áreas Naturales Protegidas por el Estado (Sernanp), organizaciones aliadas y las comunidades que aprovechan esta especie se unieran para salvarla, y el resultado fue alentador, ya que en los últimos años la población de esta tortuga ha presentado una mejoría.



Pierina pasó 4 meses haciendo trabajo de campo, recorriendo cientos de playas en busca de los nidos de taricaya.

Sin embargo, pese a este renacimiento, aún no se puede decir que ya está fuera de peligro porque no existen suficientes estudios de campo que concluyan que ya se cuenta con una población estable, así lo afirma Pierina Elorrieta Cano, bióloga investigadora de San Diego Zoo Global.

La especialista trabaja en el Proyecto Taricaya, un estudio que abarca el ámbito del Parque Nacional del Manu, desde la quebrada Colpa hasta la desembocadura del río que da el nombre al área protegida. El objetivo del estudio es medir la población de esta especie en la zona y detectar las amenazas que contribuyen a su reducción.





Elorrieta Cano explica que la investigación tiene tres fases. En la primera, que se inicia entre julio y agosto, se observa y se hace un conteo de las taricayas que se asolean en las palizadas. La segunda etapa, que va de agosto a setiembre, consiste en el marcaje y georreferenciación de los nidos. Finalmente, la tercera etapa tiene que ver con la eclosión y posterior salida de los nidos hacia el río. Cada taricaya pone un promedio de 25 huevos y la eclosión se da en 70 días.

Esta tarea, en todas sus etapas, se realiza con el apoyo de asistentes que provienen de las comunidades nativas cercanas, especialmente de la etnia machiguenga. “Su ayuda ha sido crucial en toda la investigación”, añade la especialista, a quien acompañamos en este monitoreo que se realiza a todas horas del día, incluso de madrugada, sobre todo cuando los “charitos” (taricayas recién eclosionadas) están a punto de salir del nido.

Cada taricaya pone un promedio de 25 huevos y la eclosión se da en 70 días.

EL HUMANO, LA PRINCIPAL AMENAZA

Si bien la taricaya tiene varios depredadores, el mayor de ellos siempre fue el ser humano que aprovechó y aprovecha su carne y sus huevos, y no siempre con un plan que asegure su supervivencia en el tiempo. Hay que considerar además que esta tortuga ha sido por siglos una fuente de proteínas para las comunidades nativas, y por ello la estrategia para salvar a esta especie no tenía que basarse solo en prohibiciones, sino se necesitaba de un plan más integral que involucre la concientización de los consumidores directos y el trabajo con las autoridades.

Según San Diego Zoo Global, en el Parque Nacional del Manu, los primeros estudios sobre taricayas se realizaron durante los años de 1990. “Estos estudios documentaron la época de posturas y eclosión de los años 1990, 1991, 1993 y 1994, e identificaron a la ‘cosecha’ de huevos por seres humanos y a la inundación temprana de las playas, como las principales causas de mortalidad” de esta especie. “A pesar de tratarse de un área natural protegida, la ‘cosecha’ de huevos de taricaya fue importante, llegando a representar en general, más del 50% de la producción total de nidos”, agrega la institución en un artículo.

Hoy, según datos preliminares del actual estudio, esta cifra se ha reducido a un 20%; sin embargo, el ser humano aún es la mayor amenaza de esta especie. Por este motivo, es necesario tener siempre los números actualizados a la mano, y para ello es importante que las investigaciones se den de manera constante, sin intervalos prolongados.

“El objetivo principal es conocer la población que tenemos dentro del Manu y, con el tiempo, hacer un estudio de poblaciones que nos diga cómo se encuentra la taricaya. Se han hecho estudios hace veinte años, pero el estudio constante se había dejado. Este es el cuarto año consecutivo pero aún la información es bastante escasa porque se ha tenido un lapso bastante grande de vacío de datos”, explica Pierina Lorrieta.

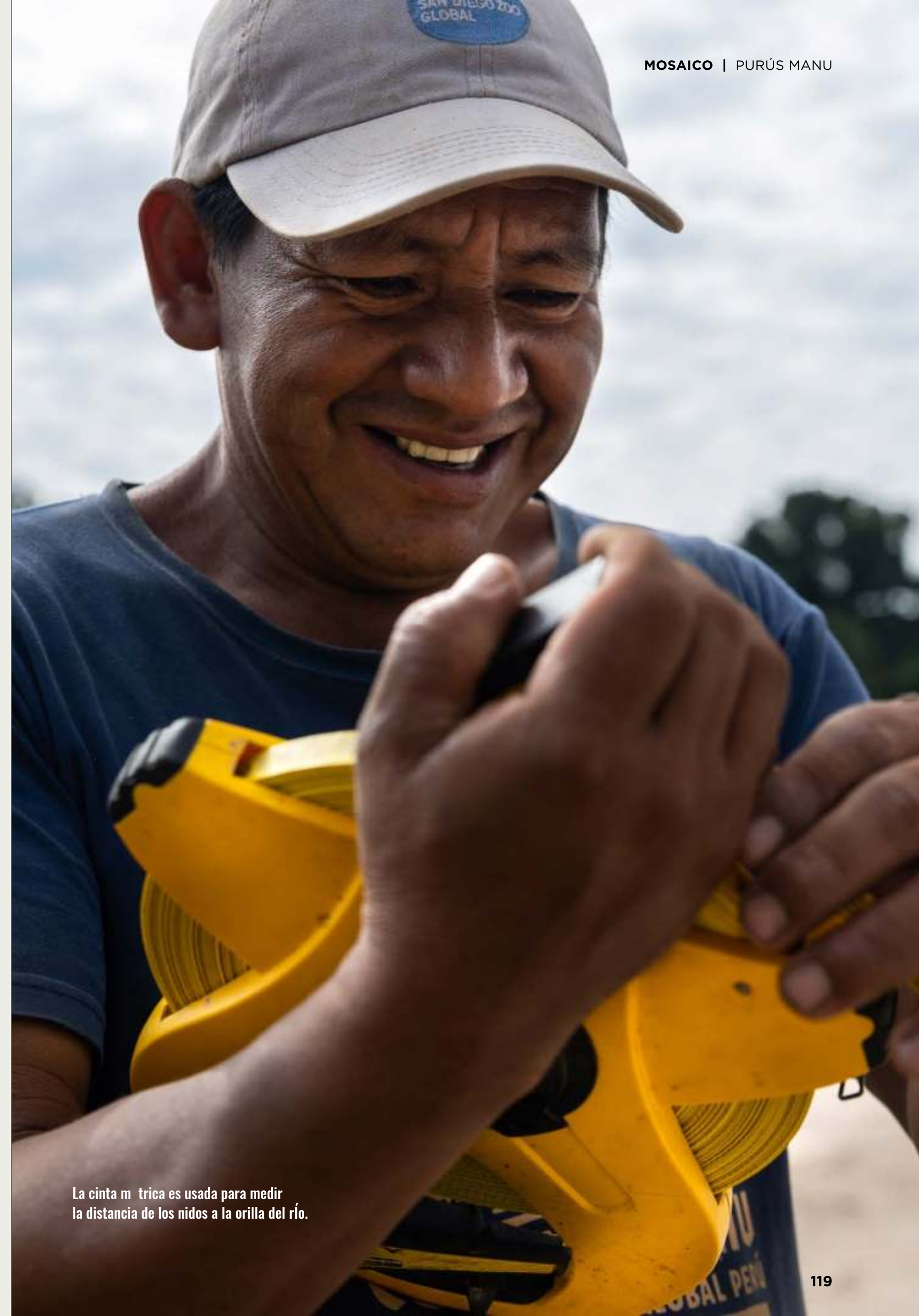
“Este proyecto tiene toda la intención de continuar y perdurar a lo largo de los años para realmente tener una calidad de datos importante como para poder hacer un desarrollo de poblaciones y afirmar si la población de esta especie es estable, y de acuerdo a esto desarrollar medidas de conservación o manejo de la especie, en conjunto con el Parque Nacional del Manu”, agrega la investigadora.

Lorrieta afirma que se necesitan por lo menos unos diez años de investigación continua para saber el real estado de la taricaya. “Con esto se sabrá a ciencia cierta si la cantidad de la población se mantiene estable, si ha decrecido o van en crecida. No podemos hablar de un análisis poblacional con cuatro años de monitoreo. Sin embargo, hasta el momento, al parecer la población de taricayas se mantiene estable a pesar de la cosecha realizada por humanos. También se ha bajado un poco el consumo de las taricayas adultas”, indica.

Sin embargo, hasta el momento, al parecer la población de taricayas se mantiene estable a pesar de la cosecha realizada por humanos. También se ha bajado un poco el consumo de las taricayas adultas



Buena parte del monitoreo ocurre de noche ya que existen tortugas que salen de sus nidos a esas horas.



La cinta métrica es usada para medir la distancia de los nidos a la orilla del río.

OTRAS AMENAZAS

No tiene precisamente las manchas o el aspecto de un felino, pero sí la voracidad. Se trata del escarabajo tigre (Cicindelinae), un coleóptero que figura entre los más animales veloces del mundo. Poseen además dos fuertes mandíbulas con las que capturan y destrozan a sus víctimas, entre las cuales figuran otros insectos, pero también las taricayas recién nacidas. A estas últimas, con un ataque que sí parece de felino, les corta la cabeza.

Otro enemigo de esta tortuga es el grillo topo (*Gryllotalpa gryllotalpa*), un insecto que ataca el huevo de la taricaya después de cavar túneles en la arena. Esta embestida temprana hace que la tortuga nunca se desarrolle porque el ataque de este insecto produce la putrefacción del huevo.

La investigadora de San Diego Zoo Global también menciona que otros depredadores de las taricayas son algunas aves como las gaviotas y las águilas, las lagartijas, el jaguar, entre otros. Sin embargo, tampoco deja de mencionar que el cambio climático se está convirtiendo en otro enemigo porque en los últimos años está variando la temporada de crecida y vaciante del río, lo cual retrasa el ciclo de reproducción de esta especie que necesita de las playas.

Finalmente, Pierina Elorrieta también señala que el trabajo de investigación que realiza posteriormente se publica y comparte con la comunidad científica, al igual que los otros trabajos que se desarrollan en diversos lugares del país donde habita esta especie. Esto ayuda a que las autoridades tomen medidas más acertadas para proteger a estos quelonios. El fin es que la taricaya se mantenga firme y no corra nuevamente el peligro de desaparecer.

Datos

- Las hembras de las taricayas miden entre 33 y 50 centímetros, y pesan entre 5 y 12 kilos. Los machos llegan a medir 37 centímetros y pesar 4.3 kilos.

- Estas tortugas se alimentan de plantas acuáticas, también consumen insectos, moluscos, peces muertos y pequeños invertebrados. Los jóvenes prefieren alimentos de origen animal, comen sobre todo camarones y otros crustáceos y los adultos son principalmente herbívoros.

- Según WCS, de los quelonios amazónicos que se manejan actualmente en las áreas naturales protegidas de Loreto, la taricaya es quizás la especie con mayores registros en recolección, eclosión y liberación que cualquier otra especie de quelonio acuático de la Amazonía peruana.

Tabla de notas de una investigación en curso sobre las taricayas a cargo de San Diego Zoo.

Créditos

Publicación:
Mosaico Purús – Manu

Edición:
Sociedad Peruana de Derecho Ambiental

Redactor general:
Jaime Tranca

Fotografía:
Diego Pérez

Diseño gráfico:
Belén Sampietro

Colaboradores:
Natalia Vidalón
Eddy Peña
Ingrid Chalán
César Negrón
Danilo Jordán

Primera edición digital, marzo 2022

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú N° 2022-02559
ISBN: 978-612-4261-73-2 (PDF)

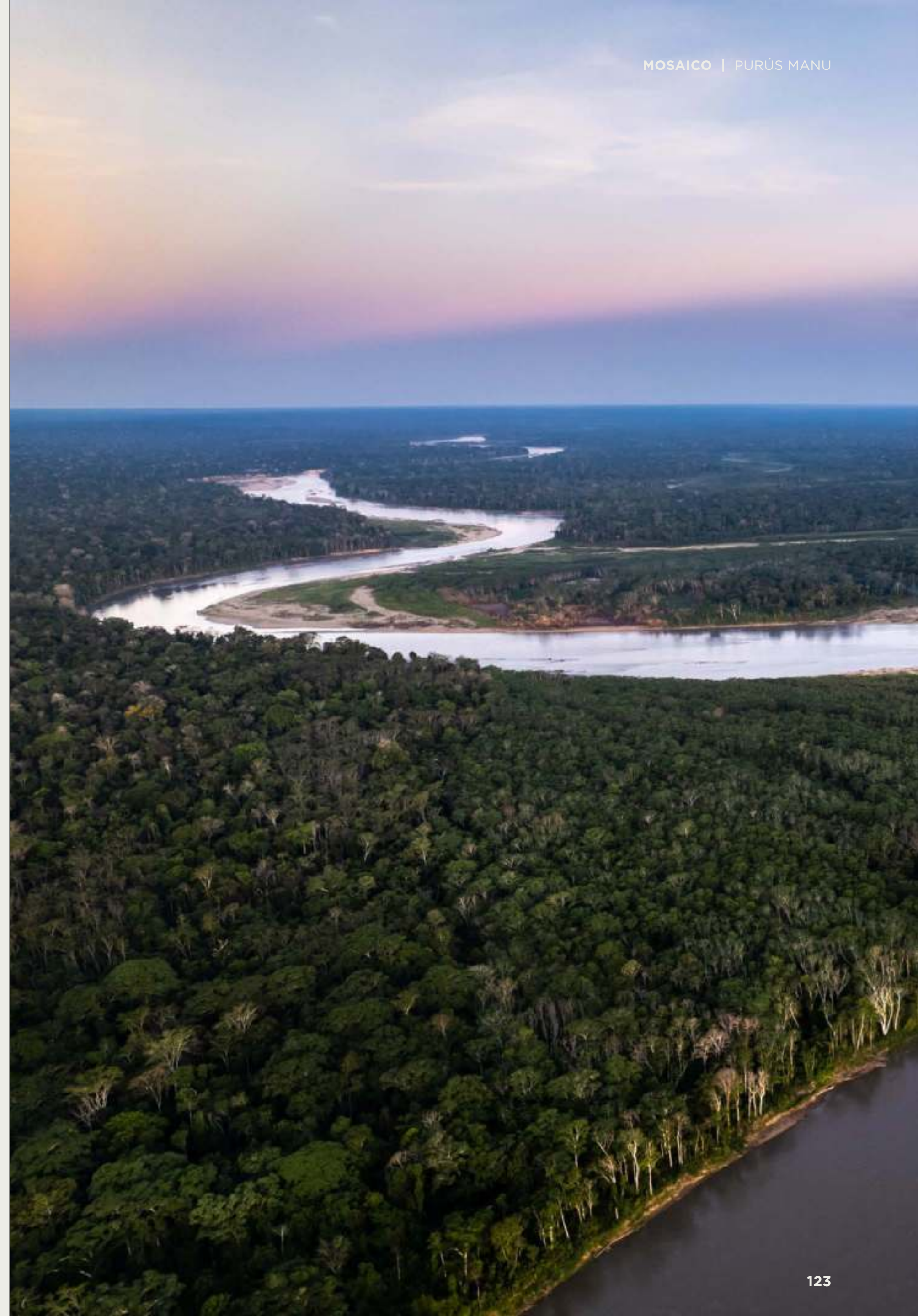
Publicación electrónica de acceso libre en: <https://repositorio.spda.org.pe/>

Se prohíbe la venta total o parcial de esta publicación, sin embargo, puede hacer uso de ella siempre y cuando cite correctamente a los autores.

Sociedad Peruana de Derecho Ambiental
Presidente: Jorge Caillaux
Directora ejecutiva: Isabel Calle
Directora del Programa de Biodiversidad y Pueblos Indígenas:
Silvana Baldovino
Av. Prolongación Arenales 437, San Isidro, Lima, Perú
Teléfono: (+51) 612-4700
www.spda.org.pe

El Programa de Biodiversidad y Pueblos Indígenas de la SPDA trabaja en la integración de la conservación de la diversidad biológica en el esquema de desarrollo sostenible del país, de forma que el desarrollo económico sea ambientalmente sostenible y socialmente inclusivo. Así, se pone en valor el rol preponderante que juegan actores claves como los pueblos indígenas, las mujeres y juventudes.

Para la redacción, edición y diseño de esta publicación se ha contado con el apoyo de la Fundación Gordon y Betty Moore.

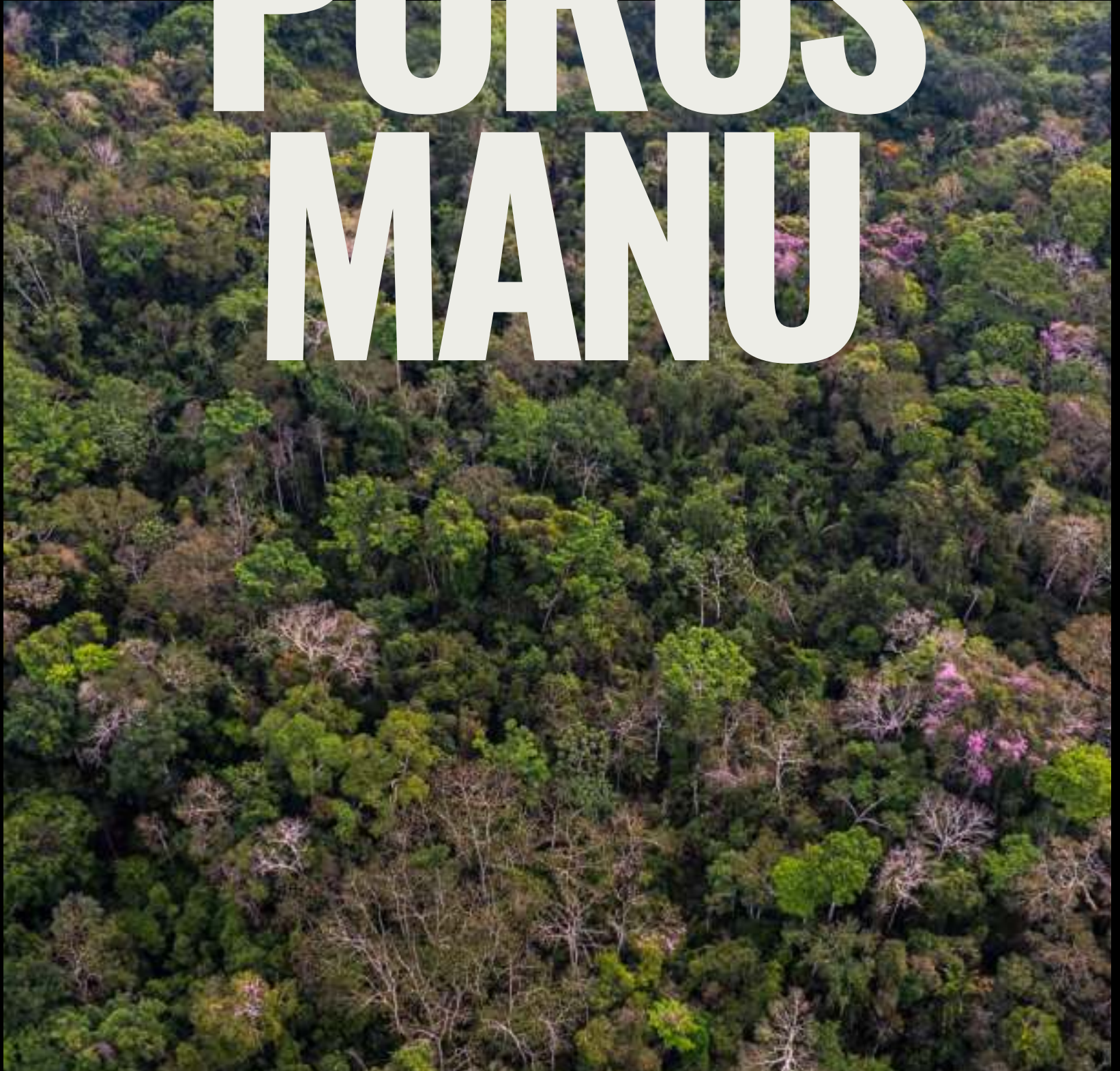




El Consorcio Purus Manu, conformado por Sociedad Zoológica de Frankfurt, San Diego Zoo y la Sociedad Peruana de Derecho Ambiental, en alianza con Sernanp, Ministerio de Cultura, gobiernos regionales y organizaciones indígenas, con el apoyo de la Fundación Moore, desarrolló una estrategia integral para fortalecer la gobernanza de este espacio, reducir sus amenazas y potenciar las oportunidades para su conservación y desarrollo sostenible.

MOSAICO

PURÚS MANU



CONSORCIO PAISAJE PURÚS MANU



CON EL APOYO DE

GORDON AND BETTY
MOORE
FOUNDATION

